

LA LÁMPARA

CONSAGRADA AL AMANTÍSIMO
CORAZÓN DE JESÚS

DEL SANTUARIO

Adorado sea el Santísimo Sacramento

Ave María Purísima



Contenido:

Pág.

- 2.- Editorial.
- 3.- Carta del Presidente. José Luis González Aullón.
- 4.- Noticias del Consejo Nacional.
- 5.- Amigo de Dios y refugio de los pobres. Cardenal D. Juan José Omella.
- 7.- Venerable Alberto Capellán Zuazo. D. Jesús Ignacio Merino Murga.
- 11.- Cronología de la vida del venerable Alberto Capellán. Pedro Grijalba Sáez.
- 13.- ¿Qué hacemos los miembros de la Causa para dar a conocer al venerable Alberto Capellán? Jesús Zárate Ruiz.
- 15.- Un retablo sublime: ostensorio y custodia al Santísimo Sacramento. Santiago Arellano.
- 16.- Sobre la ciudad del venerable Alberto Capellán. Andrés Manuel Sánchez Robredo.
- 20.- “Venid a Mi” (Mt 11,28). D. Juan M. Melendo.
- 21.- Magisterio de la Iglesia. Luis Comas Zavala.
- 23.- Decreto sobre las indulgencias con motivo del Año de San José.
- 25.- San José, faro de la Iglesia. José Díaz Rincón.
- 28.- El carpintero de Nazaret. Francisco Ruiz de la Cuesta.
- 30.- “La Lámpara del Santuario” bajo la protección de san José.
- 31.- Escritos del venerable Luis de Trelles.
- 33.- Bibliografía para el adorador. C. Menduiña.
- 34.- Peregrinar (y II). Carmen Pérez - Álvaro Lamas.
- 36.- La devoción eucarística de san Maximiliano María Kolbe. Miquel Bordas.
- 39.- Sancha de Aragón, infanta de Mallorca y reina de Nápoles y Jerusalén, adoradora eucarística. Santiago M. Amer.
- 41.- Monumentos al Sagrado Corazón en España. Federico Daniel Jiménez de Cisneros y Baudín.
- 42.- Los Milagros Eucarísticos. Juan Ramón Pulido.
- 44.- Fundación Trelles.
- Otras noticias.
- 46.- Santos y Beatos de la A.N.E. Elena Santos.
- 47.- Guía del adorador. Juan Jaurrieta.

Consultar números anteriores en:

<http://www.adoracion-nocturna.org/lampara/lampara.html>

Consejo de Redacción: Luis Comas Zavala, Rvdo. Juan Melendo, José Luis González Aullón, Pedro García Mendoza, Carlos Menduiña Fernández, José M^a Pérez-Mosso, Juan Ramón Pulido Crespo.

Maquetación: Elena Santos Briz.

Edita: Consejo Nacional de la ANE

www.adoracion-nocturna.org

C/ Carranza, 3 – 2º Dcha.

28004 Madrid



Contacto:

Por correo ordinario, indicar en el sobre

“La Lámpara del Santuario”

Depósito legal: M-8039-1958

lalampara@adoracion-nocturna.org

Teléfono: 91 446 57 26

FAX: 91 593 24 45

Al publicarse este número en la **solemnidad de Jueves Santo**, conmemoración de la institución del sacerdocio y de la **Eucaristía**, razón de ser y fin de nuestra asociación, resulta oportuna una portada eucarística: el retablo renacentista de Damián Forment en la catedral de Santo Domingo de la Calzada. Ubicado el expositor a una apreciable altura, el retablo asemeja una enorme y espléndida custodia, exaltación de la Eucaristía, gran don del Amor de nuestro Redentor hacia todos los hombres. Prisionero en este Sacramento de Amor, Jesús se entrega para ser alimento en nuestro caminar hacia el Cielo, prueba de su infinito Amor hacia cada uno de nosotros.

La elección de este magnífico retablo no es algo casual. Santo Domingo de la Calzada, etapa del camino francés en la peregrinación compostelana, ofrece el ejemplo de un hijo del siglo XX, el **venerable Alberto Capellán Zuazo**, labrador, padre de familia numerosa, adorador nocturno, presidente de la Sección adoradora calceatense y de las Conferencias de San Vicente Paúl, entregado al servicio de la atención caritativa hacia los más pobres. Testimonio de santidad propio de un digno discípulo de su santo patrono, Santo Domingo, y de nuestro venerable fundador, D. Luis de Trelles.

Agradecemos la amable colaboración del Cardenal Omella, antiguo obispo de la diócesis riojana, expresión de su aprecio hacia Alberto Capellán, que “*supo encontrar a Dios en el pan de la Eucaristía y en los pobres y necesitados*”. Tanto el Vicepostulador, como los miembros de la Comisión de la Causa de Canonización, nos acercan al que consideramos futuro santo riojano e informan de las tareas emprendidas para alcanzar el reconocimiento de su santidad por parte de la Iglesia. Los fieles y, en particular los adoradores nocturnos, debemos redoblar la petición, constante y fervorosa, de la gracia del milagro necesario para su beatificación.

En la solemnidad de la Inmaculada Concepción, el papa Francisco sorprendió a la Iglesia con la proclamación del **Año de San José**. Un gran regalo para todos. El corazón de los devotos josefinos confía en un aumento de la devoción y de la confianza en la poderosa intercesión del Esposo de María, que ejerció la paternidad con Jesús, el Mesías esperado. En 1890, “*La Lámpara del Santuario*” se encomendó a la “*alta protección*” del Patrono de la Iglesia Universal. La revista, al renovar su adhesión a san José, le dedica una parte de este número y le recordará durante el resto del año.

Ante las dificultades derivadas de la pandemia, el Papa nos invita a mostrar “*la misma valentía creativa del carpintero de Nazaret*” (“*Patris corde*” nº 5). Por eso, al fijar nuestra mirada en san José, acudimos a él con plena confianza, tal como el pueblo sencillo lo proclama “**Id a José**”.

*Queridos todos en el
Señor*

Quando llegue a vuestras manos este número de la revista estaremos entrando en el Triduo Pascual. Son los días en que celebramos, por encima de todo, el Amor que Dios nos tiene, pues Cristo, su Hijo, “a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó incluso a la muerte, y una muerte de cruz” (Flp 2,6-7).

Permitidme que os invite, en este año de pandemia, dolor y muerte, hundimiento económico, desempleo, hambre y temor al futuro; en este año en que todo parece que se derrumba y parecen quedar pocas luces de esperanza en una vuelta a la tranquilidad social, laboral y sanitaria; permitidme que os invite a dejaros empapar de la pasión y muerte de Jesucristo; contemplando todas las estaciones del *via crucis* en toda su crudeza, humillación y dolor, pero sin perder de vista el Corazón de Jesús, o mejor aún, metidos dentro de él, sintiendo cómo en todo momento estaba entregado al Padre y ansiando el momento culminante de su muerte y sepultura, para después resucitar venciendo a la muerte y al pecado de forma rotunda y definitiva. Pensemos que nosotros, Iglesia, Cuerpo de Cristo, estábamos en aquel cuerpo hundido y doliente, pero íntimamente dentro de su Corazón. Consideremos cómo Cristo sufrió todo aquello por nuestra causa. Juan Antonio, Susana, José María, Pedro, Carmen, José Luis,... todos éramos Cristo y, al igual que Él asumió por nosotros todo aquel dolor, por Amor, nos rescató del poder de la muerte y abrió para nosotros el camino de su Resurrección gloriosa.

De joven leí un pequeño libro titulado “*La Pasión de la Iglesia*”. Sé que me impactó, pero apenas recuerdo nada más que la tesis central del autor: Al igual que Cristo hubo de padecer antes de ser glorificado, la Iglesia ha de pasar por tiempos de sufrimiento y humillación, antes de ser exaltada por su triunfo sobre el demonio al final de los tiempos.



*Alma mía, olvídate de todo.
¡Calla y reposa en tu Dios!
Fuge... tace... quiesce*

No nos hemos de quedar en la contemplación de las heridas y la sangre. Cristo sufrió con la esperanza cierta de estar cumpliendo la misión encomendada por el Padre, a la que se prestó dócilmente en Getsemaní, cuando puso su Amor infinito por nosotros (Juan Antonio, Susana, José María, Pedro, Carmen, José Luis,...) por delante de cualquier titubeo: “¡No se haga mi voluntad, sino la tuya!”. En aquel Corazón amante, luego traspasado por la lanza, estuvimos todos, aunque padeció y murió Él solo. Nuestro cuerpo será divinizado como el suyo y por Él, con Él y en Él, contemplará la eterna Gloria del Padre, pues “*La gloria de Dios es el hombre viviente, y la vida del hombre es ver a Dios*” (S. Ireneo de Lyon, *Adversus haereses*, T IV).

Que el Señor os bendiga, junto a vuestras familias.

NOTICIAS DEL CONSEJO NACIONAL

Dada la situación de la pandemia, y las muchas limitaciones que nos pone el Santuario, como son, entre otros, la prohibición de hacer procesiones, se ha tomado la decisión de cancelar la **Peregrinación a Fátima** de este año 2021.

Si las circunstancias lo permiten, el **Encuentro de Delegados de Zona** se celebrará, D.m., en Madrid, del **21 al 23 de mayo**.

La **Vigilia Nacional** programada para el 19 de junio en **Santiago de Compostela**; la celebración en

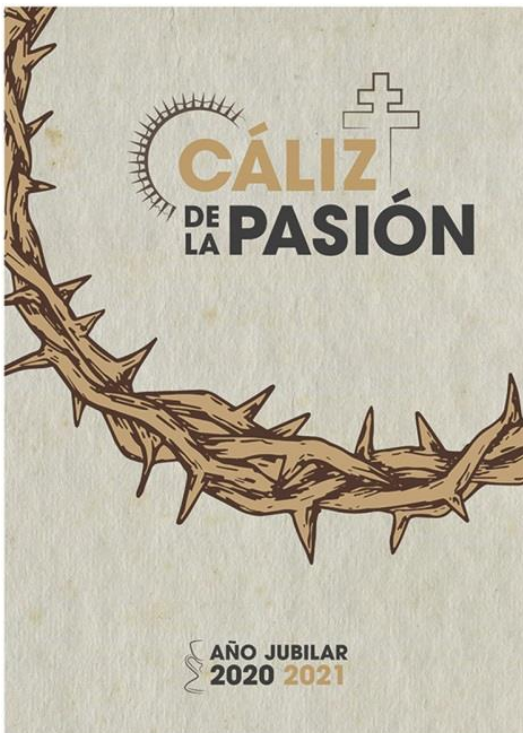
esa fecha del **Pleno del Consejo Nacional** y de la **Asamblea Nacional**, también han sido canceladas. Puesto que, con motivo de la pandemia, el Año Santo Compostelano se ha extendido hasta finales del **año 2022**, se ha tomado la decisión de pasar estas celebraciones al citado año.

Igualmente, si las circunstancias lo permiten, el **Encuentro Nacional de Jóvenes** tendrá lugar, D.m., del **9 al 11 de julio**, en **Madridejos**.



VIGILIA NACIONAL AÑO 2021

José Luis González Aullón



Como ya sabéis, se acordó en la reunión de la Comisión Permanente celebrada el pasado mes de noviembre, unimos a los actos de clausura del **Año Jubilar del Santo Cáliz de la Pasión en Valencia**, por expreso deseo del Cardenal D. Antonio Cañizares. La intención del Sr. Cardenal es que la Adoración Nocturna (ANE y ANFE), participen activamente y por igual en la Vigilia. Al cierre de esta edición de **“La Lámpara del Santuario”** nos informan de que ya se ha cerrado el calendario de fechas por parte del Arzobispado de Valencia.

Por lo que nos atañe a nosotros, tendremos el **viernes, 22 de octubre**, por la tarde, una conferencia sobre un tema de la Eucaristía y un acto eucarístico en la Santa Iglesia Catedral. El **23 de octubre, sábado**, por la mañana se organizará una visita turística a algunos lugares religiosos de Valencia, dejándonos la tarde libre hasta la hora de comienzo de la **Vigilia Nacional**, que será presidida por el Cardenal D. Antonio Cañizares y en la que participará también nuestro Consiliario Nacional, D. Manuel Ureña Pastor. Como en otras ocasiones, se evaluará la posibilidad de celebrar una reunión de la Comisión Permanente, en modo presencial, el sábado por la tarde, antes de la Vigilia.

Daremos información detallada en el próximo número de la revista, correspondiente al 1 de julio.

**“LOS TIEMPOS SON MALOS PARA LA FE, PORQUE NADA EN EL MUNDO LA FAVORECE,
PERO COMO EL CIMIENTO DE LAS OBRAS
NO ESTÁ EN EL SUELO, SINO EN EL CIELO,
LA DIVINA GRACIA SE MANIFIESTA MÁS ACTIVAMENTE,
CUANTO MÁS NECESARIA ES SU OMNIPOTENTE INFLUENCIA”.**

(La Lámpara del Santuario. Tomo III, 1872, pág. 2)

AMIGO DE DIOS Y REFUGIO DE LOS POBRES

+ D. Juan José Omella Omella

Cardenal Arzobispo de Barcelona
Presidente de la Conferencia Episcopal Española



Queridos lectores de *La Lámpara del Santuario*. Con mucha alegría me dirijo a vosotros recordando la figura del **venerable Alberto Capellán**, padre de familia, adorador nocturno, servidor de los pobres y labrador en las tierras de Santo Domingo de la Calzada. Aunque han pasado unos años, mi estancia en la diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño me permitió conocer y apreciar la figura y el testimonio de este cristiano que supo santificarse en la vida laical, viviendo su amor a Dios y al prójimo en grado superlativo, se puede decir que heroico.

La figura del señor Alberto Capellán, como le conocen en su ciudad, siempre me ha atraído. El señor Alberto es un ejemplo para la mayoría de cristianos a quienes Dios ha llamado a vivir su vocación laical con amor y sencillez. Alberto Capellán vivió el amor en el seno de su familia, con su esposa Isabel Arenas y sus ocho hijos. Una familia a la que mantuvo con su trabajo en el campo como agricultor, un trabajo laborioso en el que supo encontrar la vocación de entrega a los demás a la que Dios nos llama a todos.

El venerable Alberto Capellán supo encontrar a Dios en el pan de la Eucaristía y en los pobres y necesitados. El señor Alberto comprendió la humildad de Dios que, como bien sabemos, se acerca a nosotros escondido bajo las especies eucarísticas y en el rostro de los pobres. En la adoración al Santísimo Sacramento, él encontraba la fuerza y

el amor para dar aliento y acompañar a las personas necesitadas que se acercaban a él.

Recuerdo que durante mi estancia en La Rioja se cumplieron los 50 años de la muerte del Venerable; con este motivo se editaron unas estampas que llevaban impresa una frase que él recogió en sus apuntes íntimos: *“¡Cuántas veces he tenido la dicha de llevar a Cristo sobre mis espaldas en la persona del pobre!”*. Pienso que esta frase resume su entrega a los pobres, en los cuales él siempre vio a Cristo necesitado, que sigue mendigando nuestra ayuda y acogida, y que además nos ofrece el regalo de poder ayudarlo. La caridad no era para el venerable Alberto ni una obligación ni un trabajo, sino una “dicha”; es decir, una oportunidad y el regalo de poder estar cerca de Aquel que nos ama.



La diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño es abundante en frutos de santidad; son muchos los cristianos de esta tierra que hoy están en los altares, y estoy seguro que son muchísimos más los que estando también en el Cielo, no dejan nunca de interceder por nosotros. En los años que estuve acompañando a la Iglesia que peregrina en La Rioja, tratamos de caminar siguiendo las huellas de muchos santos. Allí me encontré con la Causa de Canonización del venerable Alberto, la cual fue iniciada por un antecesor mío, D. Francisco Álvarez, que vio en su vida ejemplar un testimonio precioso para tantos cristianos de La Rioja y del mundo entero. Esta Causa la siguió impulsando mi antecesor D. Ramón Búa y cuando yo la conocí puse el máximo

interés en que siguiera avanzando y dando a conocer la vida y ejemplo de este gran cristiano.

Durante los años que estuve como responsable de la Causa, nombré varios vicepostuladores y siempre les animé para que trabajaran con ilusión, publicando boletines y hojas informativas, estampas en diferentes idiomas, etc. También se editó un vídeo sobre el señor Alberto Capellán, que recoge testimonios de testigos de la vida de este hombre. Con motivo de la celebración de los 50 años de su fallecimiento, pude colaborar con la Comisión de la Causa en la publicación de una biografía actualizada del Venerable, titulada *Yo llevé a Cristo sobre mis espaldas. El Vble. Alberto Capellán Zuazo, adorador nocturno y padre de familia*, de Alber-

to Barrios Moneo, que logramos que fuera editada por la Biblioteca de Autores Cristianos (BAC). Gracias a esa publicación, conseguimos una gran difusión del testimonio de nuestro querido Alberto Capellán.

Escribir estas líneas me ha hecho recordar con agrado los trabajos que realizamos por esta Causa; asimismo me ha ayudado a refrescar la vida y el ejemplo del venerable Alberto Capellán Zuazo. Agradezco los trabajos que sigue realizando la Comisión de la Causa de Canonización. Que el Señor nos conceda contar pronto con la presencia del venerable Alberto en los altares para que interceda por la santidad de nuestros laicos.



El Sacramento de la caridad lo tenemos en la Eucaristía.

Comulgar es bueno, pero también es bueno agradecer a Cristo que se nos da en la Eucaristía. ¿Cómo? Haciendo caridad, dando limosna para los pobrecillos del Señor.

Todos los días recibía al Señor en mi pecho y en Él ponía toda mi confianza. Él fue quien despertó en mi alma santos deseos y fuerza de voluntad para hacer la casita y ser destinada a favor de los transeúntes pobres. Él fue quien movió mi corazón, tan materializado antes, para desprenderse de unas pesetas y construir dicha obra con el único fin de proporcionar al pobre transeúnte un resguardo donde pasar las noches crudas de invierno.

La humildad. Para conseguirlo, aprende a callar. No despliegues tus labios para justificarte, cuando la justificación no te es necesaria por razones especialísimas. Reserva el buen juicio de tus acciones a Dios, que penetra los misteriosos arcanos de tu buena voluntad y deja que él te justifique delante de los hombres. No profieras palabra alguna cuando te digan algo mortificante o te hagan sufrir algo enojoso o te den un desaire o pretendan que te humilles. Levanta, entonces, tu corazón a Dios y permanece en silencio. El paraíso de la tierra como el del cielo, dice san Vicente de Paúl, está en la caridad. El paraíso no es otra cosa que amor, unión y caridad.

El silencio es freno de oro. Dios mío, Tú que sabes cuánto me cuesta el callar, hazme posible por tu gracia, lo que me parece imposible por mi naturaleza, para practicar la virtud del silencio. Señor, cuánta providencia ha disfrutado o sentido mi pobre alma pecadora en la corta carrera de mis días... Gracias, Señor, muchas gracias.

**Venerable Alberto Capellán Zuazo
Adorador nocturno**

VENERABLE ALBERTO CAPELLÁN ZUAZO

D. Jesús Ignacio Merino Morga
Vicepostulador de la Causa de Canonización



Cuando tienes contacto con fuego es posible que te quemes; igualmente cuando tratas con la santidad es muy probable que en tu vida experimentes también el deseo de ser santo. Esto nos ha pasado a muchos cristianos, al ir creciendo, por la lectura de vidas de santos y la devoción a las figuras de santidad que pueblan nuestras parroquias.

Cuando un sacerdote, como es mi caso, recibe del Obispo el nombramiento como Vicepostulador de una Causa de Beatificación, además de la sorpresa inmediata, dado que este campo no está incluido en los estudios previos a la ordenación sacerdotal, tras el primer impacto, supone la admiración y gratitud por el encargo. Poder conocer y acercarse a la vida, con sus luces y sombras, de alguien que ha buscado estar cerca de Dios y vivir como Dios nos pide, es un regalo, un don de Dios, que me ha ayudado a buscar la santidad en mi vida.

El cargo de Vicepostulador consiste en trabajar el material preparatorio para que la Iglesia reconozca, en uno de sus hijos, a alguien que ha vivido como Santo. Este trabajo lo hicieron mis antecesores. Una vez aprobado el estudio de la vida, se trata de dar a conocer a la persona que puede ser santa. Para ello es necesario que muchos la conozcan, la imiten y pidan su intercesión para alcanzar la gracia de un milagro.

En mi caso, se trata de dar a conocer la figura del **venerable Alberto Capellán**. Para ello, lo primero es conocerlo, quererlo e imitarlo, uno mismo. Este fue el regalo de mi Obispo al nombrarme Vicepostulador de esta Causa y el don que quiero compartir con todos los que leéis este artículo. Por tanto, conozcamos la vida del venerable Alberto Capellán, padre de familia y adorador nocturno, que nos invita a caminar también a nosotros a ir por los caminos de la santidad.

Años de niñez y juventud

Nace el 7 de agosto de 1888, en Santo Domingo de la Calzada, población del Camino de Santiago, fundada por el Santo que le da nombre, en la que Alberto Capellán, con el dinamismo de su caridad, vendrá a reverdecer en nuestros días el amor a Dios y el servicio a los pobres como aquel santo Ingeniero de puentes y calzadas compostelanas.

El escenario de su hogar de infancia nos lo traza el propio Alberto en tres pinceladas. La suya nos dice que es *“una casa donde se discute mucho, escasea la piedad y se vota a los liberales”*. En extrañó contrapunto, al niño Alberto le gusta acudir como monaguillo a la vecina iglesia de San Francisco, que regentan los padres claretianos. No es mucha la destreza de Alberto como acólito, ya que confiesa *“no llegué a aprender bien, para ayudar a Misa solo”*.

Poco a poco va creciendo y su talante de mozo riojano queda trazado por él mismo con estos rasgos: *“Las prácticas de piedad, cada vez menos. A la misa de los domingos, eso sí, no faltaba. Pero confesar y comulgar, dos o tres veces al año. Uno no pensaba en otra cosa que en los placeres, en las juergas con los amigos y en estar, siempre que tenía ocasión, con la novia”*. El Alberto mozo, de ojos azules, anatomía



enjuta y caminar resuelto, vive su enamoramiento con la impetuosidad ardiente de la juventud; tiene sólo 16 años cuando empieza a cortejar a Isabel Arenas.

El baile fue de las diversiones favoritas de Alberto, junto con las corridas de toros. *“Me gustaban más que a mis amigos las corridas de toros, cuando se daban en las fiestas, sobre todo me gustaban las capeas y solía tirarme al ruedo y en una ocasión pasé mis apuros, ya que me vi entre los cuernos de la vaca”*.

A los 21 años, Isabel y Alberto contraen matrimonio el 30 de junio de 1909. Si el amor de Isabel y las responsabilidades familiares fueron serenando los

ímpetus juveniles de Alberto, no faltaron tampoco los eclipses en aquella luna de miel.

Él mismo nos cuenta en un libro de *“Cuenta de Conciencia”* que escribió por insinuación de su Director Espiritual: *“no llevaríamos seis meses de casados y mi forma de ser inquieto y mi cabeza ligera seguían aún. Me sucedía que cuando las labores del campo me dominaban por no poder atenderlas como quería, me ponía de mal humor y descargaba contra mi mujer palabras y tratamientos que no merecía”*. Además, algún tiempo después, nos dice en sus anotaciones: *“el enemigo me quiso tentar de otro modo. Sobre que marchas bien, ¿a qué tanto trabajar? Más vida de café, más teatro, más disfrutar de la vida...”*.

La gracia de su conversión

Sin embargo, la gracia va trabajando ya calladamente los entresijos de aquel corazón impulsivo y ambicioso. Es una persona inteligente, que piensa y reflexiona y él nos dice que le recoma una sensación de vacío y profunda insatisfacción: *“Cuando parece había de ser feliz, al lado de aquella joven de mis sueños, que tantos años amé con delirio... A pesar de todo eso, me faltaba algo para ser feliz. ¿Qué? Sencillamente, Dios estaba conmigo, pero yo no estaba con Él. Mi corazón miraba mucho la tierra y poco el cielo. Este era el secreto”*.

En el principio de este cambio, aparece como tantas veces un libro bueno. Alberto nos cuenta: *“Un vecino muy bueno me dejó un libro titulado “Catecismo explicado por el Padre Claret”. Empecé a mirarlo por curiosidad. Y ¡qué cosa tan rara! Sentía un gusto que no me sé explicar. Primero miraba como un chiquillo las estampas. En una, la resurrección de los muertos; en otra, unos jóvenes de juerga, merendando; en otra, un confesionario y dos penitentes. Al uno le acompaña un ángel, después de confesar bien; y al otro penitente después de confesarse permanecía atado con una cadena en señal de haberse confesado mal. En otro grabado, la muerte del justo y la del pecador.*

Tanto me gustó, que empecé a leerlo. Verdaderamente no había visto libro más atractivo, ¡eran tan pocos los que había abierto!...

Pero el atractivo principal era el dedo de Dios, primer chispazo de gracia extraordinaria. Ya no era yo, era Cristo en mí quien se movía en todas direcciones”.

Aquella primera etapa de su conversión se caracterizó por la abundancia de consuelos e íntimas



experiencias religiosas. Por un cierto tiempo que él no especifica, Dios le hace sentir su presencia y acción de forma intensa y arrasadora. Es el año 1943, a la distancia de veinticuatro años, cuando él recuerda: *“Al pasar por mi mente el recuerdo de aquellos días de cielo, que el Señor me hizo sentir y disfrutar por medio del don de su gracia, el recuerdo hace hoy mismo saltar a mi corazón por encima de todas las cosas que el mundo ofrece: placeres, riqueza, honores. Y viene a mi mente aquel dicho verdadero: que mirando o pensando en el cielo, es cuando se les da el verdadero valor a las cosas de la tierra”*.

La etapa de los consuelos y bendiciones interiores, no duran mucho tiempo. Y entra luego Alberto en la etapa de las decisiones costosas y hasta la aridez interior. Sabe que le ha perjudicado espiritualmente el excesivo afán de riquezas y el ansia de mul-

tipicar su hacienda. Empieza por renunciar al trabajo los días festivos.

Gracias a Dios -concluye con sereno realismo- mantuve siempre el criterio suficiente de administrar debidamente en el cumplimiento de mis deberes,

El camino de la santidad

Los progresos de Alberto por los caminos de la santidad, se van afianzando, pero no sin luchas ni dificultades. Los acontecimientos adversos ahora le inspiran esta serena reflexión: *“cómo estaba y está Jesús a mi lado, todo lo vamos venciendo”*. Le cuesta, sin embargo, doblegarse a la sugerencia de que cumlague cada día, *“varias veces me lo tuvo que decir el confesor. Se me ponía que el alma de comunión diaria debía ser santa, toda de Dios. Y no lo era”*. Después, sin embargo, no dejaría la misa y comunión ni un solo día ¡y la Misa de aquellos tiempos en la iglesia de San Francisco se celebraba a las cinco y media de la mañana!

Y esta era una etapa en que ya los consuelos y fervores de la primera época se habían esfumado, para entrar en la fase de purificación y lucha interior. Es conmovedora la sinceridad con que nos hace balance de sus luchas, desde el sereno equilibrio de sus años ancianos: *“las tentaciones no me dejan en paz. Pero con la diferencia de que antes me derrotaban y ahora salgo siempre victorioso”*.

Pero, acaso, es el momento de preguntarse, donde están las claves últimas de una transformación tan rotunda y generosa de una vida y personalidad

La adoración nocturna

Una de las escasas fechas anotadas en su cuaderno de conciencia es esta: **“ingresé en la Adoración Nocturna el día 14 de junio de 1919”, y en el año 1927, es elegido por primera vez presidente de la asociación.**

En sus diversas etapas de presidencia y también cuando Alberto militaba como adorador de filas, su entusiasmo por la asociación contagió a muchos calceatenses. Cuando su edad y falta de salud lo retiran honrosamente como adorador nocturno, las actas de la Asociación, registran un palmarés de puntualidad y constancia de Alberto, casi inigualable ¡660

como padre de familia, para sacar mis hijos adelante. Y esto lo demostré con obras, dando a parte de mis hijos una carrerita humilde y a los demás forma de vivir, para que no les faltara el pan de cada día”.



tan rica y desbordada como la de Alberto. Dos cauces fecundos canalizaron la capacidad de iniciativa y entusiasmo de aquel generoso: la Adoración Nocturna y el amor a los pobres.

vigilias de adoración ante el Señor Sacramentado en sus turnos obligatorios! Además, pasaría otras muchas que, sin corresponderle por turno, acudía también a acompañar al Señor, al menos, hasta la primera hora. Por tanto, no sorprende que la Adoración Nocturna de España y su Consejo Nacional, sean promotores oficiales de su causa de beatificación.

Aquella piedad eucarística de Alberto le llevó del Cristo vivo y presente en el Sacramento que adoraba al descubrimiento del Cristo vivo y real de los pobres, a cuyo servicio se entregó incondicionalmente.

El servicio a los pobres

La obra social y humanitaria de Alberto, en lo que él dio en llamar **“El Recogimiento”**, tiene como trasfondo el panorama socio-laboral de la España empobrecida y mísera que va de los años 20 a los 50. Con solo asomarse a la ventana de su casa, Alberto podía contemplar diariamente las filas de mendigos, que se arracimaban frente a la puerta del convento claretiano, a la espera del potaje. Pero, ¿dónde se guarnecían y recostaban sus huesos molidos cada noche? Nos cuenta: *“sería sobre el año 1928, cuando hice un pequeño local, con el fin único de recoger por la noche a los pobres transeúntes que cruzaban esta nuestra ciudad. Ya antes de esta fecha solía recoger a los pobres en un pajar que tenía frente al “Recogimiento”*.

“Aquel pobre y pequeño cobijo, mucho lo agradecían”. Con esta limpieza de estilo, casi teresiano por su simplicidad, nos traza Alberto los orígenes de su obra. Al comienzo de los años 40, Alberto construye el que sería amplio y definitivo recogimiento. El nuevo edificio constaba de planta baja y piso superior. Paulatinamente, fue dotándolo de camas, colchones, mantas y sábanas. También preparó el cuarto de aseo y la cocina con salas y mesas para que se encontrasen a gusto los mendigos.

Así, Alberto era todo menos un burócrata de la caridad. Aunque estuviera acostado, si llamaba en su casa algún pobre, se levantaba inmediatamente y lo acompañaba hasta el refugio. ¡Cuándo no tenía que



cargárselo a los hombros y transportarlo aquellos trescientos metros de barro y nieve, porque llegaba exhausto o bajo los efectos del rico morapio riojano! Recordando estos casos nos dejó escrito: **“¡Cuantas veces he tenido la dicha, en ciertas circunstancias, de llevar a Cristo en mis espaldas en la persona del pobre!”**.

Quedan aún muchos rasgos de su perfil esbozados entre líneas de sus humildes cuadernos. El amor a la soledad, los altos quilates de su oración que le transforman en un contemplativo, el cariño filial a la Señora, la firmeza en la educación de sus hijos... la vida de este hombre bueno se extinguía serenamente el **24 de febrero del año 1965**.

Esperamos que se produzca un milagro por su intercesión. Pero ya hoy el **venerable Alberto Capellán**, *agricultor riojano, padre de familia numerosa, adorador nocturno, amigo de los pobres*, es un reclamo permanente a la santidad de cada día para los seglares creyentes.



CRONOLOGÍA DE LA VIDA DEL VENERABLE ALBERTO CAPELLÁN ZUAZO

Pedro Grijalba Sáez

Adorador nocturno

Miembro de la Comisión de la Causa de Canonización



1888

- 7 de agosto. Nace en Santo Domingo de la Calzada (La Rioja). Son sus padres, Vicente Capellán y Benita Zuazo.
- 15 de agosto. Es bautizado en la parroquia de la Santísima Trinidad.
- 5 de noviembre. Nace Isabel Arenas Mahave, que será la esposa de Alberto.

1906

- 1 de junio. Con ocasión de la Beatificación del dominico Jerónimo Hermosilla llegaron a Santo Domingo sus reliquias, y Alberto, muchacho entonces, salió a esperarlas como uno más del grupo de danzadores. Y les acompañó desde la ermita del Santo en la carretera de Haro hasta la catedral.

1909

- 30 de junio. Se une en matrimonio con Isabel. Sus siete hijos supervivientes fueron: Gerardo (sacerdote), Teresa (religiosa de clausura dominica), Gloria, Francisco, Milagros, Juan y Pablo.

1910

- 3 y 4 de abril. Se funda en Santo Domingo la Adoración Nocturna.

1911

- 6 de junio. Alberto e Isabel que habían acudido a la fiesta de la ermita de Nuestra Sra. de las Abejas se libran de una horrorosa tempestad de la que otra pareja fue víctima.

1919

- En la segunda quincena de enero se le aparece la Virgen durante tres noches seguidas. Esta visita de la Virgen produjo en el alma de Alberto efectos decisivos de orden sobrenatural. De ahí surge con fuerza su cambio de vida.
- 14 de junio. Ingresa en la Adoración Nocturna Española.

1920

- 11 de enero. Solicita y es admitido como Socio activo de las conferencias de San Vicente de Paul.

1927

- 6 de febrero. Es elegido Presidente de la Adoración Nocturna de la Sección de Santo Domingo de la Calzada. Al ser nombrado Presidente, tenía la Sección dos turnos, y en pocos años se crearon otros dos turnos más, con cerca de cien adoradores.

1928

- Construye un pequeño local para recoger por la noche a los pobres transeúntes. En el invierno comienza a dar catecismo a una docena de chicos que no tienen ocasión de ir a la escuela, por su oficio de pastores; a la vez que les enseñaba a leer, escribir y primeras nociones de aritmética.

- 13 de julio. Su hijo Francisco se pone delante de las caballerías; se cayó al suelo, le pisaron y pasó por encima de él una de las ruedas del carro. Alberto, tras dejar a su hijo en casa para que le atendiera el médico y su familia, se fue a la iglesia de San Francisco (de los Claretianos), y se postra de rodillas ante el Santo Cristo, a quien tanta devoción profesaba. Ora con fe y consigue el milagro de salvarle la vida.

1930

- 21 y 22 de junio. Recibe la promoción a Veterano como Adorador activo en la solemne Vigilia del Corpus.

1931

- 14 de octubre. El Ayuntamiento de Santo Domingo concede un voto de gracias al vecino Alberto Capellán quien *“desinteresadamente y sin obligación alguna, recoge y auxilia a los pobres transeúntes”*.

1933

- 5 de febrero. Es elegido por segunda vez Presidente de la Adoración Nocturna.

1937

- 24 de enero. Por haber celebrado las 250 Vigilias exigidas por el Reglamento, promociona a Adorador Veterano Constante.

1940

- En 1940 y 1941 construye el Recogimiento, edificio de dos plantas. La primera para cocina y dormitorios, separados para hombres y mujeres. La segunda planta es para casos de emergencia o de gran concurrencia de transeúntes. No solo atendía a los pobres que llegaban al Recogimiento; como miembro de las Conferencias acudía todos los domingos a visitar y llevar ayuda a los pobres y enfermos del mismo pueblo.

1943

- Enero. El P. Benigno Arroyo, claretiano, Director Espiritual de D. Alberto, le ordena escribir su autobiografía.

1946

- Es elegido por tercera vez Presidente de la Adoración Nocturna.

1956

- 12 de febrero. Vuelve a ser reelegido para Presidente de la Adoración Nocturna, no obstante su protesta por carta. Ante el Santísimo pasaría 660 noches como adorador. Son las Vigilias reglamentarias, pues pasaría otras muchas que, sin corresponderle por turno, acudía también a acompañar al Señor; al menos, hasta la primera hora.

1958

- Es elegido presidente de las Conferencias de San Vicente de Paul.

1959

- 29 de junio. Celebra las bodas de oro de su matrimonio con Isabel.

1965

- 22 de febrero. Tiene un ataque de angina de pecho durante un paseo por el campo.
- 24 de febrero. Fallece serenamente y solo.
- 25 de febrero. Solemne funeral en la Catedral y sepultura en el cementerio.

1968

- 20 de enero. Fallece Isabel, su esposa.

1969

- Se publica en Madrid, la primera biografía documentada de Alberto, escrita por el P. Alberto Barrios Moneo, claretiano.

1978

- Diciembre. Reconocimiento de sus restos mortales

1983

- 21 de febrero. Mons. Francisco Álvarez, obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño, firma el decreto de la introducción de la Causa de Beatificación de Alberto.
- 9 de julio. Se inicia el Proceso de Beatificación, en la fase diocesana.
- Con una solemne Vigilia de la Adoración Nocturna Española, se inicia la Apertura pública del proceso de beatificación y canonización del agricultor riojano Alberto Capellán Zuazo. A este grandioso acto acuden adoradores nocturnos de toda España inclusive el Consejo Nacional, así como miembros de las Conferencias de San Vicente de Paul.
- Se nombra Postulador de la Causa al P. Simeón de la Sagrada Familia O.C.D., que es también Postulador de la Orden Carmelitana.

1986

- 18 de junio. Concluye la fase diocesana del Proceso de Beatificación.

1987

- 15 de mayo. La Congregación para las Causas de los Santos publica la validez del Proceso de Canonización, fase diocesana.

1997

- 17 de junio. Todos, los nueve teólogos consultores, expresan su voto afirmativo sobre la heroicidad de las virtudes de Alberto.

1998

- 6 de abril. El Santo Padre firma el Decreto de la Heroicidad de las Virtudes del Siervo de Dios, Alberto Capellán Zuazo, padre de familia. Por ello ya es Venerable.

2000

- 1 de julio. Se trasladan sus restos a la Catedral de Santo Domingo de la Calzada; con tal motivo la Adoración Nocturna Española celebró una Vigilia extraordinaria con carácter Nacional.

2015

- Se publica la segunda biografía del Venerable "*Yo llevé a Cristo sobre mis espaldas*" del ya citado Claretiano P. Alberto Barrios Moneo, Editorial BAC. 315 páginas.

¿QUÉ HACEMOS LOS MIEMBROS DE LA CAUSA PARA DAR A CONOCER AL VENERABLE ALBERTO CAPELLÁN?

Jesús Zárate Ruiz

Adorador nocturno

Miembro de la Comisión de la Causa de Canonización



Los miembros de la Causa de Canonización de Alberto Capellán Zuazo tenemos el honor de trabajar para dar a conocer su figura a toda la Iglesia, así como impulsar el camino a los altares de este fervoroso Adorador Nocturno.

Para ello, nos estructuramos en una Comisión Permanente, compuesta por cinco personas que llevamos el día a día de esta tarea. El resto de los miembros que integramos la Causa nos reunimos al menos en dos asambleas o encuentros anuales, así como con ocasión de encuentros a los que acudimos (Vigilias de la Adoración Nocturna, presentación en Parroquias, etc.).

Coincidiendo con el lanzamiento de los Boletines (uno en Navidad, y el segundo en la fecha del Corpus Christi), celebramos reunión para analizar la marcha de la Causa: actuaciones llevadas a cabo en el último semestre y planificación de actos previstos organizar en los siguientes meses para dar a conocer al Venerable. De todo ello se deja constancia en las correspondientes actas que se pasan a la firma de nuestro Obispo, con quien nos reunimos a principios de año para intercambiar pareceres y rendir cuentas. También, dos veces al año, nos reunimos voluntarios, pertenecientes, o no a la Causa, para “ensobrar”: mandar por correo

boletines y estampas a los devotos del señor Alberto e interesados. Sabemos de muchos que reciben estos materiales con delicado aprecio. Todo ello a nosotros nos alienta a seguir. La preparación de ese material es aspecto troncal. Tenemos suerte en tener mucho y de calidad: libros, CD, folletos, estampas en seis idiomas, así como los boletines semestrales con la actualidad, favores, testimonios, pensamientos del Venerable, etc.

Vaya por delante nuestro agradecimiento a los benefactores que con sus aportaciones lo hacen posible. Todo este material lo ponemos también a disposición de las personas que se acercan a los actos que organizamos, principalmente en las Misas en Parroquias en las que nuestro Vicepostulador el Rvdo. D. Jesús Merino, concelebra con el Párroco y aprovecha la homilía para dar a conocer al Venerable.

Mención aparte merece el reconocimiento a la Adoración Nocturna, en sus diversas Secciones y turnos, adonde acudimos, para pedirles que no dejen de encomendarse al Venerable para pedir gracias por su intercesión.

Reseñamos también el encuentro que anualmente organizamos en Santo Domingo de la Calzada, en torno a la fecha del **24 de febrero**, aniversario del

fallecimiento del Venerable. Se trata de un encuentro de devotos de D. Alberto, y que abrimos a todo el público. Se celebra el sábado más próximo a dicha fecha. Organizamos una visita guiada por los lugares más emblemáticos de su vida: catedral, donde se reza ante sus restos, convento de San Francisco -junto a su hogar- testigo de cientos de adoraciones nocturnas y misas

Imagen de la vigilia del 50 aniversario del fallecimiento de Alberto Capellán celebrada el 18 de abril de 2015



diarias; el famoso “*Recogimiento*”, donde cuidaba a los necesitados, así como otros lugares de interés de esa bella localidad riojaleña. Se cierra la fraternal jornada con comida de hermandad en la Hospedería de las Madres Bernardas. Durante ese día se agolpan los testimonios... favores y se nos pregunta por el “Milagro” que lo lleve definitivamente a los altares.

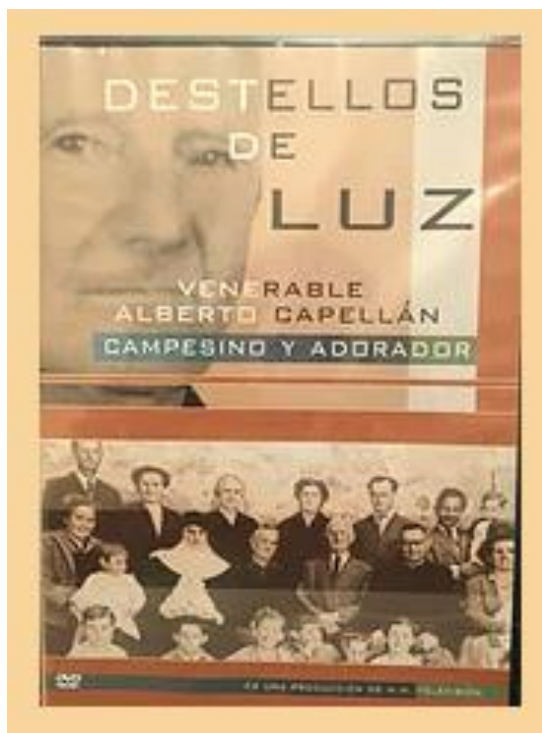

No desfallecemos en estas y otras tareas y caridades que nos salen al encuentro. Cuando echamos la vista atrás nos sorprendemos de todo lo emprendido, a

pesar de nuestros escasos medios, teniendo siempre muy presente la ayuda que recibimos: material (de nuestros donantes), logística (de nuestra diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño) y la más importante: la espiritual, oraciones de devotos, adoradores nocturnos y religiosos y religiosas, que siempre nos han abierto sus conventos, interesados por conocer cómo iban las cosas y orado por la Causa y sus miembros. A nosotros, nos ha tocado poner las manos, pero la labor la hacéis todos desde vuestros hogares. ¡GRACIAS!

LLAMADOS A SER SANTOS

VIDA DE ALBERTO CAPELLÁN ZUAZO

ALBERTO CAPELLÁN ZUAZO NACIÓ EN SANTO DOMINGO DE LA CALZADA, LA RIOJA, EL 7 DE AGOSTO DE 1888, EN UNA FAMILIA DE LABRADORES. FUE UN NIÑO FELIZ, MUY TRAVIESO Y VIVAZ.

HOJA INFORMATIVA
De la Causa de Canonización del Venerable

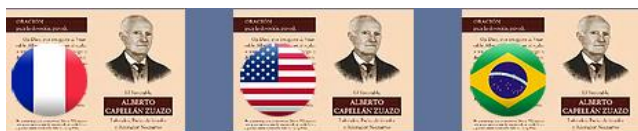
Alberto Capellán Zuazo

Padre de familia,
labrador y Adorador Nocturno
1888-1965

NUMERO 69 - JUNIO 2020
SUPLEMENTO DEL BOLETIN OFICIAL DEL OBISPADO DE CALAHORRA Y LA CALZADA-LOGROÑO



Libros, Vídeo “Destellos de luz”, boletines informativo, estampas en distintos idiomas, conferencias, un cómic...



CAUSA DE BEATIFICACIÓN: www.iglesiaenlarioja.org/albertocapellan

UN RETABLO SUBLIME: OSTENSORIO Y CUSTODIA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Santiago Arellano Hernández
Adorador nocturno



Hoy os voy a hablar de retablos. Vamos a la Rioja, a Santo Domingo de la Calzada. Entramos en su catedral. Magnífica en todas sus facetas. Entramos por la nave izquierda y en el crucero nos encontramos, en la capilla, un retablo renacentista. El autor, Damián Forment, un formidable escultor valenciano, asentado en Zaragoza, en el Reino de Aragón; nos legó, nada menos, que el último retablo del autor, pues el 24 de diciembre de 1540 murió en esta ciudad. Sus últimas palabras son un testimonio de hombre de fe y de hombre que sabe que la fama es otro modo de pagar el buen obrar en este mundo, como renacentista que era: *“Finado soy, señores, que la gloria del Criador me dé justo premio en la eternidad y la obra de este retablo me recuerde por los siglos”*. Bien lo merece.

El retablo mide 9 m. de ancho por 13 m. de altura. Tiene un zócalo base de alabastro sobre el que se alza el armazón de madera de pino y tallas y relieves de roble.

Las figuras talladas en bajorrelieve en alabastro adquieren una significación muy singular. En la contienda entre el Humanismo paganizante italiano y la preservación de la visión bíblico-cristiana del ser humano en el marco de la fe, no duda Forment en unir mundos contrarios, subordinando la mitología pagana, a la exaltación nada menos que de la Eucaristía, en el relato de escenas del nacimiento y muerte de Cristo. Contraposición en armonía que precisamente va a ser el signo distintivo del Renacimiento español, armonía de contrarios. La temática profana del zócalo: grutescos, tritones, nereidas, centauros, sátiros, etc. convierten el retablo en una prueba visible de la actitud de España ante las nuevas corrientes estéticas que sabe no desdeñar la belleza ni la mitología clásica, pero conservando y subordinándolo todo al servicio del hombre nuevo del Evangelio.



Asentado el zócalo de alabastro, el retablo policromado presenta banco, cuerpo monumental, a base de tres calles principales y cuatro entrecalles secundarias, de tres pisos y guardapolvo.

En el primero se encuentran temas de la Pasión (Flagelación, Cristo camino del Calvario y Piedad en el centro) y figuras de los Evangelistas en hornacinas con remate en forma de concha. En la calle central se encuentra un grupo escultórico presidido por el Salvador; encima está la Asunción de María y, sobre ella, el expositor. En la calle lateral izquierda se distribuyen escenas de la Anunciación, Adoración de los Pastores y de los Reyes, mientras en la derecha figuran la Presentación del Niño, Resurrección y Pentecostés. Las entrecalles se reservan para el apostolado, dispuesto en imágenes aisladas; profetas y personajes del Antiguo Testamento se reparten en el guardapolvo. En el vistoso remate, aparecen Adán y Eva en los extremos y la Santa Faz en el centro. A este conjunto escultórico se añaden ángeles y serafines, colocados en el remate, en los entablamentos o recorriendo unas cortinas colocadas delante de las escenas del banco.

Esta exuberancia de elementos narrativos y sin duda decorativos, no puede distraernos de un doble valor: Propiamente no es un retablo.

Primero, la belleza de cada una de las representaciones. De todas y cada una de ellas. Las tres de la calle central son admirables: arriba, la asunción de María, en el centro, Cristo, en majestad como Salvador y en la inferior una maravillosa piedad. Cinco mujeres acogen compungidas a Cristo recién bajado de la cruz, con claro protagonismo del dolor de la Madre y la congoja dramática de María Magdalena. De pie, el apóstol San Juan y en la otra esquina Nicodemo y José de Arimatea. La fuerza dramática mueve nuestro corazón. Pero por si acaso, en el centro del banco aparece es-

crito en latín: “¡Oh hombres que pasáis por el camino! ¡Parad y ver, si hay dolor como mi dolor!”. Y se lo recuerda a peregrinos que pasan por el camino.

El segundo valor surge de la unidad intencional de todo el retablo. El expositor que está encima de la Asunción proclama que el retablo se transforma en una custodia o sagrario permanente, no manejable, con la intención de contrarrestar las herejías, algunas ya lejanas como la de Berengario de Tours en el siglo XI que contribuyó a realzar la piedad eucarística en altares y sagrarios, procesiones del Corpus y en la misma liturgia de la Misa; y otras tan recientes y vigorosas como la luterana.

La decisión del cabildo de levantar el retablo en el ábside central, convertía la concatedral en un himno a la Eucaristía y daba a todo el esfuerzo creativo de Forment un sentido muy superior al del simple formalismo estético. Toda la imaginería es una explicación catequética puesta al servicio de Cristo vivo y presente en el óculo del retablo, alto e incómodo pero recordando que nuestro templo no es un monumento armonioso y bello sin más sino que toda su belleza está mostrando que a tal Señor tal honor.

La ficción del arte se hace vida al servicio del misterio de la Eucaristía, como ocurrirá poco después en el asombroso desarrollo de los autos sacramentales. Me parece genial que en el zócalo más alto aparezcan Adán y Eva y en el centro la Santa Faz, el verdadero rostro de Cristo plasmado en el sudario de la Verónica, como si nos quisiera recordar que el verdadero rostro de Cristo se muestra en una acción de caridad y con mayor contundencia, en cuerpo, alma y divinidad en el Pan eucarístico.

La colocación en la capilla del crucero derecho ha salvado el objeto en su belleza formal pero le ha dejado sin alma. Es como si a la custodia procesional de Toledo no la sacaran en la fiesta del Corpus y quedara para siempre en el museo. Los gustos cambian y el altar central ha recuperado su armonía y belleza primitiva, pero sigue sin resolverse el esplendor debido a la obra de Forment. No creo que sea un imposible, por ejemplo, que de Jueves Santo al Corpus Christi suba de nuevo Cristo al ostensorio y haga resplandecer el retablo con el vigor del sol. Tiempo al tiempo.

SOBRE LA CIUDAD DEL VENERABLE ALBERTO CAPELLÁN

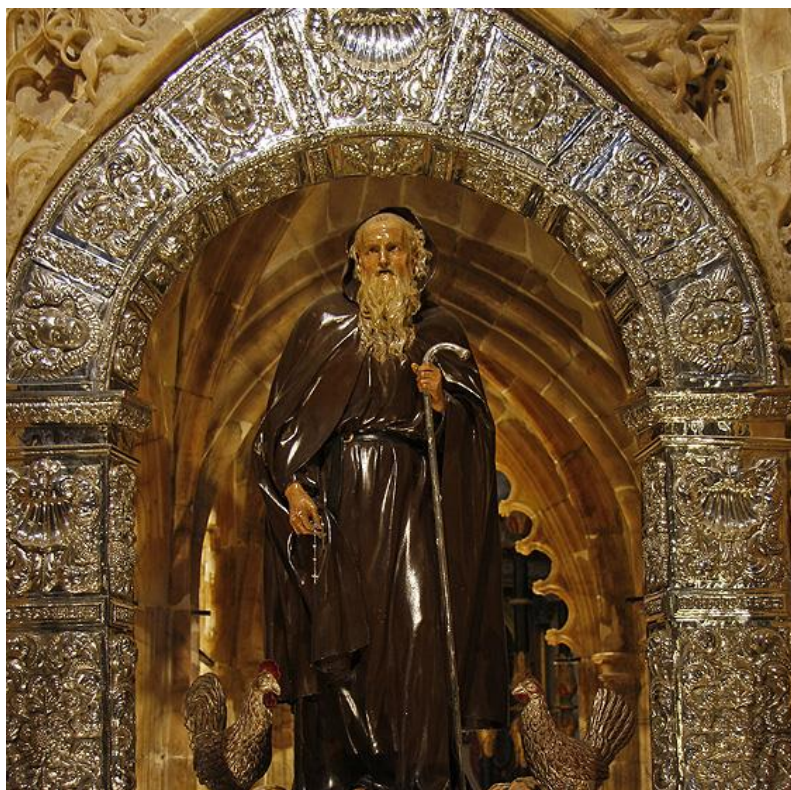
Andrés Manuel Sánchez Robredo

Presidente de la Sección A.N. de Santo Domingo de la Calzada



El nacimiento de la ciudad de Santo Domingo de la Calzada está inseparablemente unido

a la figura de Domingo García (“Domingo el de la calzada”, como le llamaban) que fue su fundador. A su vez, la vida del Santo, está unida a la peregrinación para visitar la tumba del apóstol Santiago en Campus Stellae. Pero empecemos por el principio.



Domingo García nace en 1019 en Vitoria de Rioja (hoy provincia de Burgos). De joven quiso entrar como novicio en los monasterios de San Millán de la Cogolla y de Valvanera, pero fue rechazado en ambos por motivos que se desconocen. Así, decidido a llevar una vida profundamente religiosa, se queda como eremita en el bosque que cubría la llanura del río Oja, dedicándose a la oración contemplativa. Viendo a los peregrinos que pasaban hacia Compostela, y las dificultades y necesidades con las que se encontraban a lo largo de la ruta, dejó su vida de retiro y se puso a cuidar de ellos a su paso por estas tierras.

Empezó construyendo un “hospital de peregrinos” donde, él mismo les atendía, ofreciéndoles cobijo, calor, comida y todos los

cuidados necesarios a los que llegaban enfermos o agotados, sin descuidar el alivio espiritual, para lo que edificó un pequeño eremitorio dedicado al Salvador y a Santa María. También construyó un puente para facilitar el paso del río, que según en qué época del año, era imposible vadear. Y por último, abrió un nuevo camino, más cómodo, entre Nájera y Redecilla del Camino, desviando incluso la ruta que aprovechaba la antigua calzada romana que unía las ciudades de Cesaraugusta y Virovesca, haciendo una vía más directa.

Obtuvo favores del rey de Castilla, Alfonso VI, con privilegios sobre tierras y ganados, y así, comenzó a crecer un pequeño burgo en lo que hasta entonces fuera un gran bosque de encinas.

En 1106 (tres años antes de su muerte) fundó una cofradía, junto al obispo de Calahorra y Nájera, don Pedro Nazar, para que, cuando él muriese, se dedicara al cuidado de los peregrinos y necesitados tal como hacía él. Desde esa fecha, la “*Cofradía del Santo*”, sigue con la labor que santo Domingo comenzara, siendo la institución actual más antigua de Europa dedicada a la caridad, y en concreto, dedicada al cuidado de los peregrinos que desde siglos recorren el Camino de Santiago.

Hoy en día, con la magnitud que ha alcanzado el Camino en las últimas décadas, el número de peregrinos se ha multiplicado exponencialmente y a la vez, la cantidad de albergues de acogida, en todo el recorrido, ha aumentado en todas las localidades de la Ruta Ja-

coba. También, la *Cofradía del Santo*, ha tenido que modernizar sus instalaciones y servicios que ofrece a los peregrinos. Así, cuando, en 1968, el gobierno de España adquirió el antiguo hospital de peregrinos original, que construyera el propio Santo, para transformarlo en Parador Nacional, la Cofradía compró una casa señorial del siglo XVII, situada al pie del Camino, para convertirla en su sede y en albergue de peregrinos. En 2009 se inauguró un nuevo edificio junto al anterior, haciendo unas instalaciones modernas y acogedoras para el disfrute de cuantos peregrinan a Compostela.

Otra misión que tiene la *Cofradía del Santo* es la de preservar las tradiciones heredadas desde hace más de 900 años, recordando la figura del Santo y su labor cristiana de caridad, que hizo en favor de los pobres y necesitados de su época. También, el estudio de su figura y la promoción de los valores de fe cristiana y el amor a Nuestro Señor y a la Santísima Virgen, como santo Domingo de la Calzada los vivió.

El venerable Alberto Capellán continuó como nadie con el espíritu caritativo que santo Domingo transmitió. Hizo suyo el amor a los pobres, a ejemplo del Santo; cuidó de los olvidados, los despreciados y les propuso la fe por medio de las obras. Fue un muy digno discípulo de santo Domingo de la Calzada en el camino hacia Cristo, quien nos enseñó que:

“Cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis”.



ALBERTO BARRIOS MONEO

Yo llevé a Cristo sobre mis espaldas

El Vble. Alberto Capellán Zuazo
adorador nocturno y padre de familia



BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

Venerable **ALBERTO CAPELLÁN**

Adorador Nocturno de
Santo Domingo
de la Calzada

Camino de los altares

ORACIÓN para la devoción privada

Oh Dios, que otorgaste al Venerable Alberto Capellán un singular amor a los misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre y el carisma de encontrarte y servirte en los pobres: haz que yo sepa también vivir íntimamente unido a Ti, sirviéndote en los más necesitados. Dígnate glorificar a tu siervo Alberto, y concédeme por su intercesión el favor que te pido. Amén. (Petición).

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

De conformidad con los decretos de Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende intervenir el juicio de la Iglesia, y que esta oración no tiene finalidad de culto público.



El Venerable

**ALBERTO
CAPELLÁN ZUAZO**

Labrador, Padre de familia
y Adorador Nocturno

"Año de San José"

*convocado por el papa Francisco para
celebrar el 150 aniversario de la
proclamación de san José como Patrono
de la Iglesia universal*

Carta Apostólica "Patris corde"
("Con corazón de padre")

8 de diciembre de 2020

8 de diciembre de 2021



Año "Familia Amoris Laetitia"

*«El anuncio cristiano relativo a la familia
es verdaderamente una buena noticia»*

Amoris Laetitia, 1

El 19 de marzo de 2021, la Iglesia celebró 5 años de la publicación de la Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia* sobre la belleza y la alegría del amor familiar.

En este mismo día, el papa Francisco inauguró el Año "Familia *Amoris Laetitia* ", que finalizará el 26 de junio de 2022 con motivo del X Encuentro Mundial de las Familias en Roma con el Santo Padre.

“Id a José”, las mismas palabras que decía el Faraón ante la demanda de pan, las aplica la Iglesia al Patriarca san José.

Sí, acudamos a José, que el Señor le constituyó señor de su casa y administrador de su hacienda; aprenderemos a *“amar a Jesús con corazón de padre”*.

La Iglesia nos anima a acudir a José, en la familia, en el trabajo y como abogado de la buena muerte, tres realidades que ocupan nuestra vida en el camino a la Patria celestial.

Dice santa Teresa de Jesús: *“A otros santos parece les dio Dios gracia para socorrer en una necesidad; a este glorioso santo tengo experiencia que socorre en todas, y que quisiese el Señor darnos a entender que, así como le fue sujeto en la tierra... y le podía mandar, así en el cielo hace cuanto le pide”*.

Santo ejemplar y gran mediador por su íntima unión con la Virgen María, su esposa, la Madre del Redentor. Es José quien le pone el nombre a Jesús, por mandato del Ángel, y ejerce de *“padre de Dios”*, como lo han llamado los Papas y la Virgen: *“tu padre y yo te buscábamos angustiados”*.

Entremos en la intimidad de la Sagrada Familia, como nos recuerda santa Teresa del Niño Jesús: *“Pedí a san José que fuera mi custodio. Mi devoción hacia él era, desde mi infancia, una misma cosa con mi amor a la Santísima Virgen ¡Qué delicia conocer en el Cielo cuanto acaeció en la intimidad de la Sagrada Familia!... ¿Y san José bendito?... ¡oh cuánto le amo”*. *“Lo más ejemplar para mí, cuando pienso en la Sagrada Familia, es imaginarme su vida del todo corriente”*.

Vida ordinaria de la Trinidad en la tierra, donde se vivía la infancia espiritual, con un co-

I
D

A

J
O
S
É

razón de padre amado, lleno de ternura; después Jesús nos mostrará la ternura de su Corazón. José, hombre totalmente obediente al plan de Dios, *“se levantó e hizo”*.

José vive, *“como un niño en brazos de su madre”* (Salmo 130), con el total abandono a la voluntad de Dios y trabajando y enseñando a trabajar al Hijo de Dios; comiendo el pan con el sudor de su frente, como buen padre, que ejerce desde la sombra su paternidad.

Que aprendamos de san José a servir a la economía de la salvación en el misterio eucarístico, y nos indique los caminos que hemos de vivir para que nuestras familias, bajo su protección, sean un reflejo de la familia de Nazaret, viviendo la infancia espiritual de ser niños y entonces, el Señor nos dará el Reino de los Cielos, de la que cada familia será el inicio.

“Id a José”. A él le encomendó Dios la guarda, la protección, el cuidado y el llevar a término el plan redentor, *“este salvará al pueblo de sus pecados”*. Que nos enseñe a tratar los misterios del Cuerpo y Sangre de Cristo con la misma ternura, obediencia y disponibilidad como él lo hizo, con corazón de niño, al Hijo de Dios, y a su esposa la Virgen María.

Le encomendamos nuestras *“iglesias domésticas”*, para que las cuide, desde el cielo, en esta lucha contra el poder de las tinieblas; así como en otro tiempo libró de la muerte la vida amenazada del Niño Jesús.

Que la mano de José nos lleve a la *“plenitud de los tiempos”*, que es propia del misterio que se le confió con su esposa, la Virgen María, madre del Verbo encarnado.

Como decía san Juan Pablo II, que san José nos obtenga la bendición para la Iglesia, para el mundo y para cada uno de nosotros.

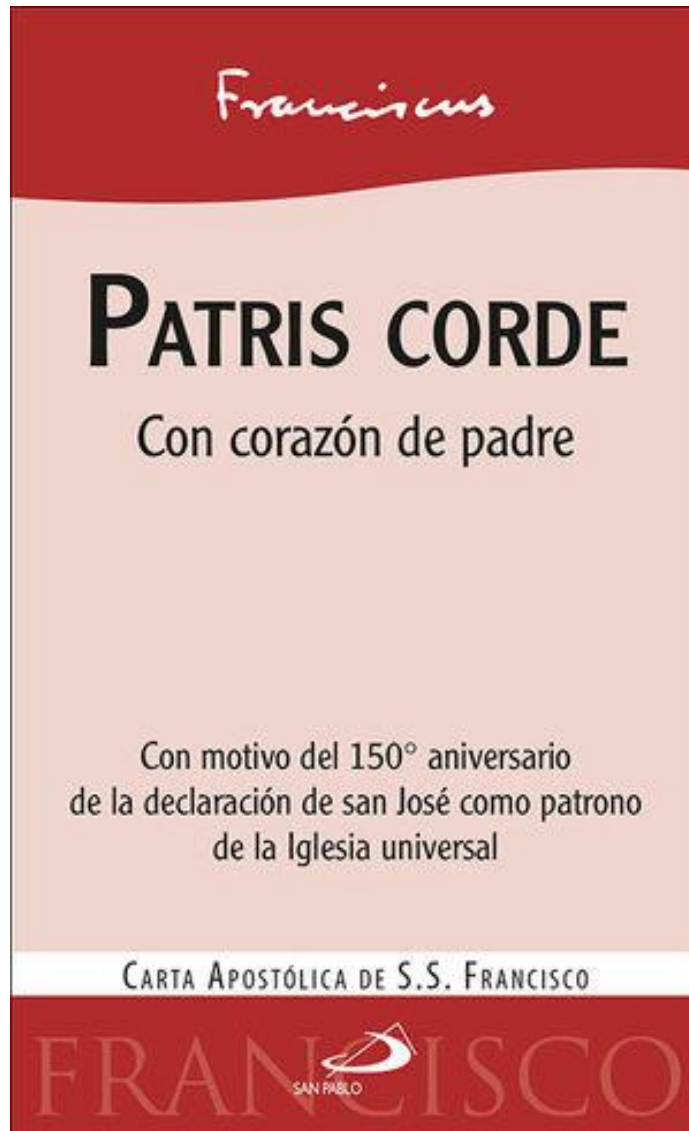


La conmemoración del 150° aniversario de la declaración de san José como patrono de la Iglesia universal nos ha deparado una sorpresa: la publicación de la Carta Apostólica del papa Francisco ensalzando la figura del Esposo de María como padre de Jesús. Una paternidad muy especial, que destaca el propio título: *“con corazón de padre”*. En la Carta, el Santo Padre va desglosando dicha paternidad, distinguiendo siete aspectos o características: *padre amado, padre en la ternura, padre en la obediencia, padre en la acogida, padre en la valentía creativa, padre trabajador y padre en la sombra*.

El objetivo de la Carta *“es que crezca el amor a este gran santo, para ser impulsados a implorar su intercesión e imitar sus virtudes, como también su resolución”*. El Papa, tras destacar la ayuda que los santos prestan a los fieles, concluye con un deseo: *“No queda más que implorar a san José la gracia de las gracias: **nuestra conversión**”*.

Los evangelistas poco nos narran acerca del padre de Jesús; únicamente Mateo y Lucas indican justo lo imprescindible. El Papa señala: *“Después de María, Madre de Dios, ningún santo ocupa tanto espacio en el Magisterio pontificio como José, su esposo. Mis predecesores han profundizado en el mensaje contenido en los pocos datos transmitidos por los Evangelios para destacar su papel central en la historia de la salvación”*.

El Santo Padre nos comparte sus reflexiones personales *“sobre esta figura extraordinaria, tan cercana a nuestra condición humana”*. Teniendo presente la experiencia dolorosa de la pandemia, en la que tantas personas comunes son los auténticos protagonistas, el



Papa les dedica las siguientes palabras: *“Todos pueden encontrar en san José -el hombre que pasa desapercibido, el hombre de la presencia diaria, discreta y oculta- un intercesor, un apoyo y una guía en tiempos de dificultad. San José nos recuerda que todos los que están aparentemente ocultos o en “segunda línea” tienen un protagonismo sin igual en la historia de la salvación”*.

El **Año de san José** ofrece la ocasión de ganar con facilidad, un alto número de indulgencias plenas, dada la variedad de situaciones que nos brinda nuestra Madre, la Iglesia. Asimismo, debe ser ocasión propicia para acrecentar la devoción a san José, gra-

cias a la lectura meditada de esta Carta Apostólica, cuyo texto es fácil conseguir.

A continuación, incluimos algunos textos de manera extractada, con los que el papa Francisco caracteriza los siete aspectos acerca del ejercicio de la paternidad por parte de san José.

Padre amado

“Por su papel en la historia de la salvación, san José es un padre que siempre ha sido amado por el pueblo cristiano, como lo demuestra el hecho de que se le han dedicado numerosas iglesias en todo el mundo; que muchos institutos religiosos, hermandades y grupos eclesiales se inspiran en su espiritualidad y llevan su nombre; y que desde hace siglos se celebran en su honor diversas representaciones sagradas”.

“La confianza del pueblo en san José se resume en la expresión «Ite ad Ioseph»...”

Padre en la ternura

“También a través de la angustia de José pasa la voluntad de Dios, su historia, su proyecto. Así, José nos enseña que tener fe en Dios incluye además creer que Él puede actuar incluso a través de nuestros miedos, de nuestras fragilidades, de nuestra debilidad. Y nos enseña que, en medio de las tormentas de la vida, no debemos tener miedo de ceder a Dios el timón de nuestra barca”.

Padre en la obediencia

“Así como Dios hizo con María cuando le manifestó su plan de salvación, también a José le reveló sus designios y lo hizo a través de sueños...”.

“En cada circunstancia de su vida, José supo pronunciar su “fiat”, como María en la Anunciación y Jesús en Getsemaní”.

“Todos estos acontecimientos muestran que José «ha sido llamado por Dios para servir directamente a la persona y a la misión de Jesús mediante el ejercicio de su paternidad; de este modo él coopera en la plenitud de los tiempos en el gran misterio de la redención y es verdaderamente ‘ministro de la salvación’»”.

Padre en la acogida

“La acogida es un modo por el que se manifiesta en nuestra vida el don de la fortaleza que nos viene del Espíritu Santo”.

“La fe que Cristo nos enseñó es, en cambio, la que vemos en san José, que no buscó atajos, sino que afrontó ‘con los ojos abiertos’ lo que le acontecía, asumiendo la responsabilidad en primera persona.

La acogida de José nos invita a acoger a los demás, sin exclusiones, tal como son, con preferencia por los débiles...”.

Padre de la valentía creativa

“Muchas veces, leyendo los ‘Evangelios de la infancia’, nos preguntamos por qué Dios no intervino directa y claramente. Pero Dios actúa a través de eventos y personas. José era el hombre por medio del cual Dios se ocupó de los comienzos de la historia de la redención. Él era el verdadero “milagro” con el que Dios salvó al Niño y a su madre.

“La Sagrada Familia tuvo que afrontar problemas concretos como todas las demás familias, como muchos de nuestros hermanos y hermanas migrantes que incluso hoy arriesgan sus vidas forzados por las adversidades y el hambre. A este respecto, creo que san José sea realmente un santo patrono especial para

todos aquellos que tienen que dejar su tierra a causa de la guerra, el odio, la persecución y la miseria”.

“De José debemos aprender el mismo cuidado y responsabilidad: amar al Niño y a su madre; amar los sacramentos y la caridad; amar a la Iglesia y a los pobres. En cada una de estas realidades está siempre el Niño y su madre”.

Padre trabajador

“San José era un carpintero que trabajaba honestamente para asegurar el sustento de su familia. De él, Jesús aprendió el valor, la dignidad y la alegría de lo que significa comer el pan que es fruto del propio trabajo”.

Padre en la sombra

“Nunca se puso en el centro. Supo cómo des centrarse, para poner a María y a Jesús en el centro de su vida.

La felicidad de José no está en la lógica del auto-sacrificio, sino en el don de sí mismo. Nunca se percibe en este hombre la frustración, sino sólo la confianza. Su silencio persistente no contempla quejas, sino gestos concretos de confianza”.

Además, parece conveniente añadir un detalle sobre la devoción a san José del propio papa Francisco, que lo da a conocer en su Carta, con una nota de página, indicada con el ¹⁰.

“Invocaciones particulares que le son dirigidas todos los miércoles y especialmente durante todo el mes de marzo, tradicionalmente dedicado a él ¹⁰”.

Con el contenido de la nota, concluimos esta presentación de “Patris corde”:

Todos los días, durante más de cuarenta años, después de Laudes, recito una oración a san José tomada de un libro de devociones francés del siglo XIX, de la Congregación de las Religiosas de Jesús y María, que expresa devoción, confianza y un cierto reto a san José:

«Glorioso Patriarca san José, cuyo poder sabe hacer posibles las cosas imposibles, ven en mi ayuda en estos momentos de angustia y dificultad. Toma bajo tu protección las situaciones tan graves y difíciles que te confío, para que tengan una buena solución. Mi amado Padre, toda mi confianza está puesta en ti. Que no se diga que te haya invocado en vano y, como puedes hacer todo con Jesús y María, muéstrame que tu bondad es tan grande como tu poder. Amén» .

DECRETO SOBRE LAS INDULGENCIAS CON MOTIVO DEL AÑO DE SAN JOSÉ

Por Decreto del 8 de diciembre de 2020, firmado por Mauro Card. Piacenza, *Penitenciario Mayor*; Krzysztof Nykiel, *Regente*, se concede el don de indulgencias especiales con ocasión del Año de San José, convocado por el Papa Francisco:

Hoy se cumple el 150 aniversario del decreto *Quemadmodum Deus*, por el cual el Beato Pío IX, conmovido por las graves y luctuosas circunstancias en las que se encontraba una Iglesia acosada por la hostilidad de los hombres, declaró a san José Patrono de la Iglesia Católica.

Para perpetuar la dedicación de toda la Iglesia al poderoso patrocinio del Custodio de Jesús, el Papa Francisco ha establecido que, desde hoy, el aniversario del decreto de proclamación, así como el día consagrado a la Virgen Inmaculada y esposa del casto José, **HASTA EL 8 DE DICIEMBRE DE 2021**, se celebre un Año especial de San José, en el que cada fiel, siguiendo su ejemplo, pueda fortalecer diariamente su vida de fe en el pleno cumplimiento de la voluntad de Dios.

Todos los fieles tendrán así la oportunidad de comprometerse, con oraciones y buenas obras, para obtener, con la ayuda de San José, cabeza de la celestial Familia de Nazaret, consuelo y alivio de las graves tribulaciones humanas y sociales que afligen al mundo contemporáneo.

La devoción al Custodio del Redentor se ha desarrollado ampliamente a lo largo de la historia de la Iglesia, que no sólo le atribuye uno de los cultos más altos después del de la Madre de Dios su esposa, sino que también le ha otorgado muchos patrocinios.

El Magisterio de la Iglesia sigue descubriendo grandezas antiguas y nuevas en este tesoro que es San José, como el padre de Evangelio de Mateo *“que extrae de su tesoro cosas nuevas y viejas”* (Mt 13, 52).

De gran beneficio para la perfecta consecución del fin que se persigue será **el don de las Indulgencias** que la Penitenciaría Apostólica, por medio del presente decreto emitido de acuerdo con la voluntad del Papa Francisco, concede benévolamente durante el Año de San José.

La indulgencia plenaria se concede en las condiciones habituales (confesión sacramental, comunión eucarística y oración según las intenciones del Santo Padre) a los fieles que, con espíritu desprendido de cualquier pecado, participen en el Año de San José en las ocasiones y en el modo indicado por esta Penitenciaría Apostólica.

a. San José, auténtico hombre de fe, nos invita a redescubrir nuestra relación filial con el Padre, a renovar nuestra fidelidad a la oración, a escuchar y responder con profundo discernimiento a la voluntad de Dios. *La Indulgencia plenaria se concede a aquellos que mediten durante al menos 30 minutos en el rezo del Padre Nuestro, o que participen en un retiro espiritual de al menos un día que incluya una meditación sobre San José.*



b. El Evangelio atribuye a San José el título de "hombre justo" (cf. Mt 1,19): él, guardián del "íntimo secreto que se halla en el fondo del corazón y del alma", depositario del misterio de Dios y, por tanto, patrono ideal del foro interior, nos impulsa a redescubrir el valor del silencio, de la prudencia y de la lealtad en el cumplimiento de nuestros deberes. La virtud de la justicia practicada de manera ejemplar por José es la plena adhesión a la ley divina, que es la ley de la misericordia, «porque es precisamente la misericordia de Dios que lleva a cumplimiento la verdadera justicia». *Por lo tanto, aquellos que, siguiendo el ejemplo de San José, realicen una obra de misericordia corporal o espiritual, también podrán lograr el don de la Indulgencia plenaria.*

c. El aspecto principal de la vocación de José fue ser custodio de la Sagrada Familia de Nazaret, esposo de la Santísima Virgen María y padre legal de Jesús. Para que todas las familias cristianas sean estimuladas a recrear el mismo clima de íntima comunión, amor y oración que se vivía en la Sagrada Familia, *se concede la Indulgencia Plenaria por el rezo del Santo Rosario en las familias y entre los novios.*

d. El 1 de mayo de 1955, el Siervo de Dios Pío XII instituyó la fiesta de San José obrero, "con la intención de *que todos reconozcan la dignidad del trabajo y que ella inspire la vida social y las leyes fundadas sobre la equitativa repartición de derechos y de deberes*". *Podrá, por lo tanto, conseguir la indulgencia plenaria todo aquel que confíe diariamente su trabajo a la pro-*

Santa Teresa de Ávila reconoció en San José al protector de todas las circunstancias de la vida: "A otros parece les dio el Señor gracia para socorrer en una necesidad; a este glorioso Santo tengo experiencia que socorre en todas". Más recientemente, San Juan Pablo II reiteró que la figura de San José adquiere "una renovada actualidad para la Iglesia de nuestro tiempo, en relación con el nuevo milenio cristiano".

Con el fin de reafirmar la universalidad del patrocinio de la Iglesia por parte de San José, además de las ocasiones mencionadas, *la Penitenciaría Apostólica concede una indulgencia plenaria a los fieles que recen cualquier oración o acto de piedad legítimamente aprobado en honor de San José, por ejemplo "A ti", oh bienaventurado José", especialmente el 19 de marzo y el 1 de mayo, fiesta de la Sagrada Familia de Jesús, María y José, el domingo de San José (según la tradición bizantina), el 19 de cada mes y cada miércoles, día dedicado a la memoria del Santo según la tradición latina.*

En el actual contexto de emergencia sanitaria, *el don de la indulgencia plenaria se extiende particularmente a los ancianos, los enfermos, los moribundos y todos aquellos que por razones legítimas no pueden salir de su casa, los cuales, con el ánimo desprendido de cualquier pecado y con la intención de cumplir, tan pronto como sea posible, las tres condiciones habituales, en su propia casa o dondequiera que el impedimento les retenga, recen un acto de piedad en honor de San José, consuelo de los enfermos y patrono de la buena muerte, ofreciendo con confianza a Dios los dolores y las dificultades de su vida.*

tección de San José y a todo creyente que invoque con sus oraciones la intercesión del obrero de Nazaret, para que los que buscan trabajo lo encuentren y el trabajo de todos sea más digno.

e. La huida de la Sagrada Familia a Egipto "nos muestra Dios está allí donde el hombre está en peligro, allí donde el hombre sufre, allí donde huye, donde experimenta el rechazo y el abandono". *Se concede la indulgencia plenaria a los fieles que recen la letanía de San José (para la tradición latina), o el Akathistos a San José, en su totalidad o al menos una parte de ella (para la tradición bizantina), o alguna otra oración a San José, propia de las otras tradiciones litúrgicas, en favor de la Iglesia perseguida ad intra y ad extra y para el alivio de todos los cristianos que sufren toda forma de persecución.*

*"Salve, custodio del Redentor y esposo de la Virgen María.
A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó
como hombre.*

*Oh, bienaventurado José,
muéstrate padre también a
nosotros y guíanos
en el camino de la vida.*

*Concédenos gracia, misericordia
y valentía, y defiéndenos
de todo mal. Amén".*

Papa Francisco, oración final
Carta Apostólica PATRIS CORDE

Para que el logro de la gracia divina a través del poder de las Llaves sea facilitado pastoralmente, esta Penitenciaría ruega encarecidamente que todos los sacerdotes con las facultades apropiadas se ofrezcan con un ánimo dispuesto y generoso a la celebración del sacramento de la Penitencia y administren a menudo la Sagrada Comunión a los enfermos.

Este decreto es válido para el Año de San José, no obstante, cualquier disposición en contrario.



INTRODUCCIÓN:

El bueno y admirado **san José**, a quien Dios ha confiado sus más preciados tesoros: Jesucristo, la Virgen María y la Iglesia, nos alucina y entusiasma sólo con mirarle o recordarle en actitud contemplativa, al constatar su rica, profunda y humilde personalidad, cuajada en una gran santidad. Es prototipo de todo cristiano, por su fe incomparable, parecida a la de María y Abraham, que actúa por la caridad. Por su humildad asombrosa y contagiosa. Por su entrega y trabajo en el Plan de Salvación, trazado por Dios. Por su silencio característico, que es su principal lenguaje. Por su amor sin límites, ya que el amor cristiano es amar sin medida, en el cual destaca por tres aspectos: el **servicio, sacrificio y desinterés**, que es el auténtico amor.

En la **Iglesia**, la función de san José es ser faro esplendoroso y vital, ya que este regalazo de Dios a los hombres, que es la Iglesia, anunciada y prefigurada en el Antiguo Testamento y fundada por Jesucristo sobre la roca de Pedro y los Apóstoles, tiene en san José su mejor fruto y más potente luz. Por eso san José asume el patrocinio de los Seminarios, sacerdotes, padres de familia, hogares cristianos, el trabajo, Casas religiosas y de toda la Iglesia Universal. Estamos celebrando los 150

años del Decreto pontificio “*Quemadmodum Deus*”, por el que el Beato Pio IX proclamó a **san José, Patrono de la Iglesia**. Por su interés y autoridad, me permito destacar algo de la Carta Apostólica, del actual Papa Francisco, y del escrito pastoral del Arzobispo Primado de España, que nos enseñan y orientan en esta celebración, fomentando la devoción a este Santo Patriarca, “**Esposo de María**” y “**Padre de Jesús en la tierra**”.

- 1. ¿QUÉ NOS ENSEÑA EL PAPA?** En la preciosa Carta Apostólica, fechada el **8 de diciembre de 2020** nos ofrece el contenido teológico, pastoral, humano y deslumbrante testimonio que contiene en sí la ejemplar y singular figura de san José, esposo de María y padre adoptivo de Jesús, que era conocido como “**el hijo del carpintero**”. El Papa afirma que el objetivo de esta Carta es “*que crezca el amor a este gran santo, para ser impulsados a implorar su intercesión e imitar sus virtudes, como también su resolución*”.

Os encarezco hagáis por leerla completa; tiene catorce cortas páginas, y os aseguro que es impresionante y no tiene desperdicio ni una sola palabra. Al leerla me puse con mi lápiz rojo a subrayar las ideas más importantes, y al terminar observo que tengo toda la Carta prácticamente en rojo. Por eso me limito a destacar alguna idea sustancial, que nos sirva de “aperitivo”, que estimule nuestro interés por leer este documento.

Ningún santo ocupa tanto espacio en el Magisterio pontificio como san José. Nos evidencia que todos los que están aparentemente ocultos, silentes, o en “segunda línea” tienen un protagonismo sin igual en la Historia de la Salvación. El haber hecho de su vida un acto de amor, servicio y sacrificio al misterio de la Encarnación es su cenit. Muchos santos le han tenido una gran devoción, entre ellos la santa española Teresa de Jesús.

El santo Patriarca une el Antiguo y Nuevo Testamento y Jesús vio la ternura de Dios en él. Es padre en la obediencia y, como a María, Dios le reveló sus designios a través de sueños, que en la antigüedad era un medio para manifestar su voluntad. Con su obediencia superó todos sus dramas y salvó a María. Por el Evangelio vemos que obedece sin vacilar y con valentía. Como María en la Anunciación y Jesús en Getsemaní, José también supo pronunciar su “*fiat*”. Dios le dice repetidamente “no temas” y él jamás vaciló. También a nosotros nos lo dice en todas las dificultades; Dios puede hacer que las flores broten de las rocas. La fe da sentido a cada acontecimiento feliz o triste; Él encuentra siempre caminos para cumplir su plan salvador.

El Hijo del Todopoderoso viene al mundo asumiendo una gran debilidad; necesita a José para todo. Dios confió en este hombre como lo hace con María, la cual encuentra en José no sólo el que salva su vida, sino que vela por ella y el Niño. Por eso no puede dejar de ser **Custodio de la Iglesia**, porque ésta es la extensión de Jesucristo en la historia. Jesús aprende el valor, la dignidad y la alegría del trabajo, y lo que significa comer el pan que es fruto del propio trabajo. La Tradición le da a san José el apelativo de “castísimo”; la castidad es ser libres del afán de poseer en todos los ámbitos de la vida. Sólo cuando el amor es casto es verdadero amor. Por último, no pensemos que la misión de los santos es sólo conceder milagros y gracias, sino interceder por nosotros ante Dios, como lo hizo Abraham, Moisés y el mismo Jesús. La gracia de las gracias es nuestra conversión; a él dirigimos nuestra oración.

HIMNO A SAN JOSÉ

Hoy a tus pies
ponemos nuestra vida,
hoy a tus pies
¡glorioso san José!
escucha nuestra oración
y por tu intercesión,
obtendremos la paz del corazón.

En Nazaret,
junto a la Virgen María
en Nazaret
¡glorioso san José!
cuidaste al Niño Jesús
pues por tu gran virtud
fuiste digno custodio de la luz.

Con sencillez,
humilde carpintero
con sencillez
¡glorioso san José!
hiciste bien tu labor
obrero del Señor
ofreciendo trabajo y oración.

Tuviste fe,
en Dios y su promesa
tuviste fe
¡glorioso san José!
maestro de oración
alcánzanos el don
de escuchar y seguir la voz de
Dios.

2. ¿QUÉ NOS DICE EL ARZOBISPO PRIMADO? Nos recuerda con énfasis que san José es Patrono de la Iglesia Universal por ser Cabeza de la Sagrada Familia y la Iglesia es el Cuerpo místico de Cristo. Que todos los Papas le han tenido devoción; han enseñado y proclamado la función del santo Patriarca en la Obra de la Redención. El actual Papa inauguró su ministerio en la solemnidad del Santo; le ha incluido en la Plegaria eucarística de la Misa y nos reitera constantemente sus virtudes, su patrocinio y devoción. Nos dice que el Papa tiene una imagen de san José durmiendo y nos repite: *“durmiendo cuida a la Iglesia”*. Afirma el prelado que en la escuela de san José aprendemos a amar sin protagonismos, sin poseer nada: el amor oblativo, servicial y de ofrenda, el amor silente y sacrificado. Mirando a san José *“maestro de vida interior”* como lo llama Santa Teresa, aprendemos la primacía de la vida espiritual. En las circunstancias de la pandemia es nuestro ejemplo e intercesor. Confiemos todo a san José.

3. VERDADES FUNDAMENTALES DE SAN JOSÉ. Pertenece a la estirpe de David como María. Su trabajo es ser carpintero. Se casó a los 17 años con María que tendría 14, como era costumbre en Israel. Es auténtico esposo de la Santísima Virgen, como repite el Evangelio. Padre adoptivo de Jesús, que nació por obra del Espíritu Santo. Participó como nadie, a excepción de María, en el misterio de la Salvación.

Dios le envía el ángel cuando es sorprendido por el embarazo de su esposa y le dice: **“José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu esposa, porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados”** (Mt 1, 20-21). En estas palabras se halla el núcleo central de la verdad bíblica sobre san José; el momento de su existencia al que se refieren particularmente los Padres de la Iglesia. El mensajero se dirige a José como al **“esposo de María”**, confiándole la tarea de padre terreno respecto al Hijo de María. Su actitud admirable la refleja el Evangelio: **“José hizo como el ángel del Señor le había mandado”**.

María y José peregrinan por la vida desde la fe; los dos son heraldos de la fe. Si a María la proclama santa Isabel **“feliz porque tú has creído”**, igual se puede afirmar de san José, ya que toda su vida es **“obediencia de la fe”** (Rom 1, 5). Como se deduce de los textos evangélicos, el matrimonio con María es el fundamento jurídico de la paternidad de san José. El Hijo de María es también hijo de José en virtud del vínculo matrimonial que les une.

Impresiona lo que la Liturgia nos dice: **“Han sido confiados a la fiel custodia de san José los primeros misterios de la salvación de los hombres”**, precisando que **“Dios le ha puesto al cuidado de su familia, como siervo fiel y prudente para que custodiara como padre a su Hijo unigénito”**. José con María, en la noche de Belén, es testigo privilegiado de la venida del Hijo de Dios al mundo.

CANTO Y PLEGARIA: Muchas más verdades se pueden decir del bendito san José, extraídas de las Escrituras, de los Santos Padres, Doctores, Teólogos, del Magisterio, de los testimonios de los Santos y de nuestra propia experiencia creyente.

Me entusiasma su trato; ni un solo día dejo de dirigirme a san José. Él es deslumbrante en todo como el gran Faro que nos lleva al puerto seguro que es Cristo; testimonio vivo del Evangelio, entrañable, desbordante de ternura y humildad. Le rogamos cuide de la Iglesia; nos infunda su santidad, despierte nuestra responsabilidad, ilumine y ayude a las familias, a los trabajadores, bendiga a los niños y ancianos, que estimule la natalidad, nos libre de la pandemia y de los malos gobernantes y a todos nos alcance una buena muerte, acompañados de Jesús y María, como él la tuvo.



EL CARPINTERO DE NAZARET

(a modo de recreación)

Francisco Ruiz de la Cuesta

Miembro de honor de la Asociación de Médicos Escritores de España



José nació en Belén. Era de la estirpe de los grandes reyes -David- de las tribus de Judá.

Después de desposarse con la Virgen María, conociendo por un ángel que el niño que iba a nacer era el Hijo de Dios, y una vez regresado de Egipto, se estableció en Nazaret, en Galilea, donde ejerció de carpintero, al lado de Jesús y María. Allí creció el Niño en salud y sabiduría al cuidado de unos padres que sabían en secreto lo que el Hijo de Dios haría al cumplir los treinta años.

El Señor no quiso que el Patriarca José estuviera presente en la vida pública de su Hijo y en los sufrimientos de su Pasión y Muerte.

José se sintió mal. Estaba enfermo...

- *Cuida de tu madre, Jesús, que se acercan días cruciales.*

- *No te preocupes, padre, siempre la tendré presente. Trabajaré en la carpintería hasta que tenga que irme para cumplir la voluntad de mi Padre y enseñar la salvación de las almas. Mis amigos, los pescadores, serán pescadores de hombres y yo seré médico de las almas.*

- *Confío en ti.*

- *Escogeré a mis primos Santiago, Juan y Judas Tadeo. Vendrán otros, como el pescador Simón, que más tarde le dará la jefatura de la*



Iglesia. Realizarán el bien, bautizarán y convertirán a muchas criaturas y obrarán milagros en mi nombre.

- *¡Cuánto me gustaría verlo!*

- *Es designio de Dios, que sea como Él quiera.*

- *Te repito, cuida de tu madre, que ya sufre desde que te dio a luz, en la huida a Egipto, te perdiste en Jerusalén...*

- *Su corazón es grande. La llamarán bienaventurada todas las generaciones... Cuando yo me tenga que ir, ella seguirá con las santas mujeres, María Salomé, María de Cleofás y otras mujeres piadosas, valerosas y enteras, como Marta y María Magdalena... Después, Juan, tu sobrino, no la dejará sola... No sufras por estas cosas... Descansa, duerme y come un poco.*

- *Hijo, sé bien que la casa de Dios me espera, que el Padre de todos me está llamando... Hasta tu salida para hacer el bien y predicar la Verdad, sigue en la carpintería, al lado de tu madre.*

- *Así lo haré ¡Bien me enseñaste el oficio de la madera! Tengo muchas mesas encargadas y sillas. Todos me preguntan por tu salud... No olvidemos la voluntad de Dios Padre... Aquí nos tienes a María, tu mujer, y a mí, siempre a tu lado... No te sientas solo. Te cuidaremos hasta el final... Duerme tranquilo, que la muerte es dulce y silenciosa para el hombre*

bueno y justo.

- ¿Tú crees que he cumplido con la voluntad de Dios?

- Como ninguno: Padre, cuidador, maestro de bondad, de cariño, de oficio... Serás un ejemplo para futuras generaciones, Patriarca y cuidador del Hijo de Dios ¡Menuda responsabilidad la tuya, padre José!

- Como siempre exagerado, hijo mío.

- Me has cuidado como ningún padre y a mi madre igual. Ahora, que no puedes trabajar por tu enfermedad, debes estar tranquilo y satisfecho porque has sido y eres un padre ejemplar.

- Gracias, hijo mío, Jesús de mis amores.

- Mi madre y yo estamos a tu lado. Duerme en la Paz de Dios, porque has sido justo y te queremos con infinito cariño.

José se ha dormido lleno de Luz.

En el futuro será llamado abogado de la buena muerte, porque estuvo acompañado de Jesús y María, los dos cariños de su vida... Ruega por nosotros, carpintero de Nazaret.

Tú que fuiste el que cuidaste de Jesús, en Belén, en Egipto, en Nazaret, te pedimos lo que te rogamos. Ellos como siempre te escucharán con cariño y te harán caso.

Aquí está la verdadera devoción que tenemos con el Patriarca Señor San José, "abogado de la buena muerte", "Padre de la Iglesia".

Glorioso Patriarca, en ti confiamos y te pedimos que nos encomiendes a tu Hijo y a María en nuestras necesidades y peticiones... Ruega por nosotros, carpintero de Nazaret.

Concédenos una muerte santa junto a la Sagrada Familia, pronunciando: "Jesús, José y María,

asistidme en mi última agonía", junto con el diario: "Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía".

Atiende solícito a la Iglesia para que sea nuestra guía en los designios de Dios, seguidora del Evangelio de Jesucristo y fuente de santidad de todos sus miembros, de todos nosotros, obediéndola, amándola y respetándola siempre.

San José, Patriarca Señor del que hizo el cielo y la tierra, en tu amor ponemos nuestras vidas eucarísticas.



***¡Oh san José Custodio amante de Jesús y de María,
enséñame a vivir siempre en tan dulce compañía!
Sé mi maestro y mi guía en la vida de oración;
dame paciencia, alegría y humildad de corazón.
No me falte en este día tu amorosa protección,
ni en mi última agonía tu piadosa intercesión.***

“LA LÁMPARA DEL SANTUARIO”, BAJO LA PROTECCIÓN DE SAN JOSÉ

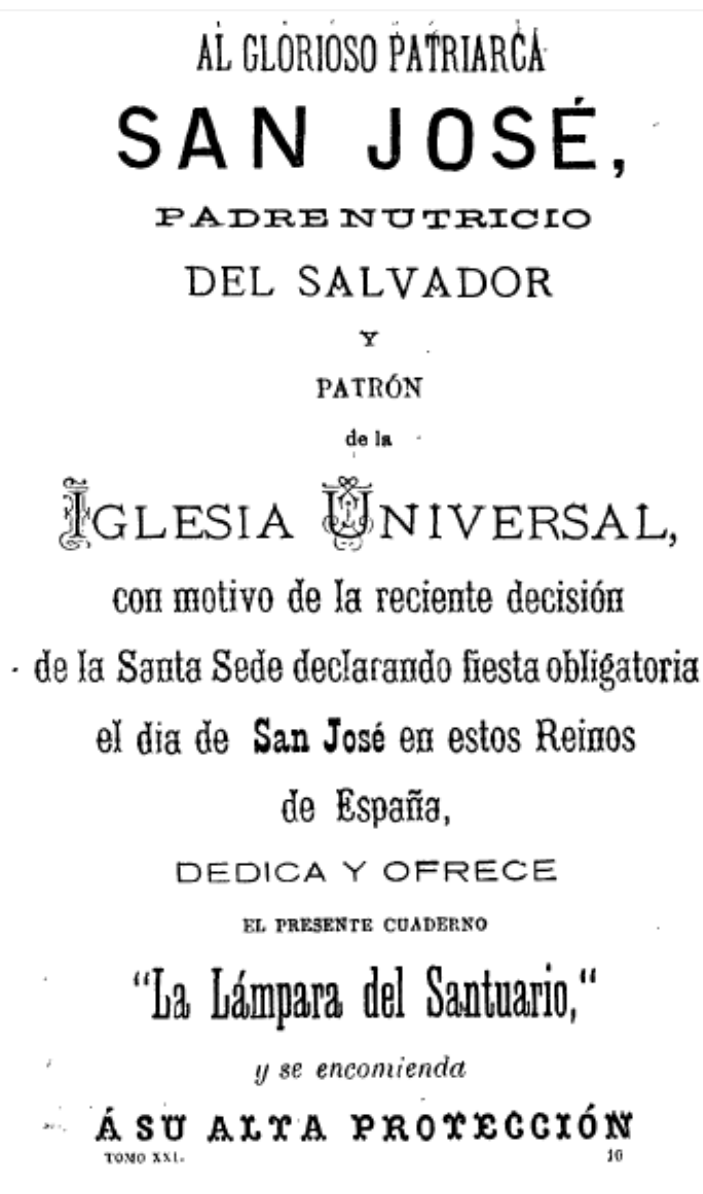
El 8 de diciembre de 1870, el beato Pío IX declaró a **san José, Patrono de la Iglesia Universal**, por medio del decreto “*Quemadmodum Deus*” de la Sagrada Congregación de Ritos.

Su sucesor León XIII, el 15 de agosto de 1889, otra fiesta mariana, publicó la primera encíclica dedicada a san José, “*Quamquam pluries*”, en la que exhortaba “*al pueblo cristiano a implorar el patrocinio del Santísimo Esposo de la Madre de Dios*”. Con mucha presteza, los obispos españoles, “*exponiendo los votos del clero y el pueblo*”, pidieron al santo Padre que restableciera “*en su primitiva dignidad el día consagrado a San José*”.

El 28 de enero de 1890, León XIII en “*Quod paucis*”, una Carta en forma de Breve, declaró que “*con Nuestra suprema autoridad establecemos y decretamos que el día 19 de Marzo, consagrado a San José, se ponga en el número de los días festivos en toda España y en los territorios sujetos a ella; de modo que todos los fieles tengan obligación, tanto de asistir al Santo Sacrificio de la Misa, cuanto de abstenerse por precepto de aquellas obras profanas que suelen llamarse serviles, mediante lo cual se rinda el debido obsequio al gran Patrono de la Iglesia, y la Nación entera disfrute más copiosamente de su eficacísimo patrocinio*”.

En dicha Carta, el Papa menciona “*la antigua devoción de los españoles y la íntima predilección de todas las almas al Santísimo Patriarca*” y además, reconoce un motivo propio para venerar y ensalzar a san José: la figura de santa Teresa de Jesús, “*que enardecida en el vehementísimo amor de Jesús, venerando con una devoción increíble la eximia dignidad de San José, a quien Jesucristo nuestro Salvador quiso que se reputara como su Padre, predicó su patrocinio y promovió su culto*”.

En “*La Lámpara del Santuario*”, el venerable Luis de Trelles dedicó al santo Patriarca la parte principal del 4º cuaderno de 1890, correspondiente al mes



de abril, que figura con la portada que reproducimos y el texto completo de la Carta de León XIII, “*Quod paucis*”. Además, incluye dos artículos titulados “*San José y la Eucaristía*” y “*El adorador modelo*”, y concluye con un himno a san José.

En este Año de san José, la revista expresa su sentido agradecimiento al papa Francisco por esta iniciativa, encomendando, de nuevo, a la poderosa intercesión de san José “*las tareas de la revista y los frutos apostólicos que anhelamos conseguir, en pro de la difusión de la adoración eucarística y el futuro de nuestra Asociación*”, como destacó, hace un año, el editorial: “*Id a José*”.

SAN JOSÉ Y LA EUCARISTÍA

Las relaciones de San José con la sagrada Hostia son todas espirituales, pues entre el Patriarca y Jesús no hay ninguna conexión material.

Dios Nuestro Señor, que todo lo dispone de una manera admirable, se complació en colocar cerca de su Hijo Santísimo, hecho Hombre, dos ejemplares que guardan armonía con los dos sistemas de vida santa, la activa y la contemplativa; con la diferencia de que en María todos los puntos de contacto con su Hijo y consanguíneo Jesús, antes de la material relación, derivan de una especie de generación mental, según aquel oportuno pensamiento de un Santo Padre, de que la Señora concibió antes a su Hijo en su mente que en su cuerpo, mientras que José alcanzó, por su castísimo desposorio con la Virgen, un parentesco y afinidad con su Hijo putativo no menos real, pero completamente ajeno a la carne y a la sangre.

Este doble misterio es digno de profunda meditación, y si Dios nos concediese explicarlo de una manera adecuada a su importancia, podría ser eficaz para producir en los lectores mayor devoción a nuestro glorioso Santo, pero nos alejaría del intento.

La vida secreta del Salvador parece que se reparte entre su Padre y su Madre, y de tal suerte en relación a su padre existimado, que abraza la parte de éste treinta años, en que el Hijo reconocido exteriormente del carpintero de Nazareth se sometió a su Padre, a quien vivió sujeto, según el Evangelio, en este período de tiempo, hasta que se efectuó la muerte de

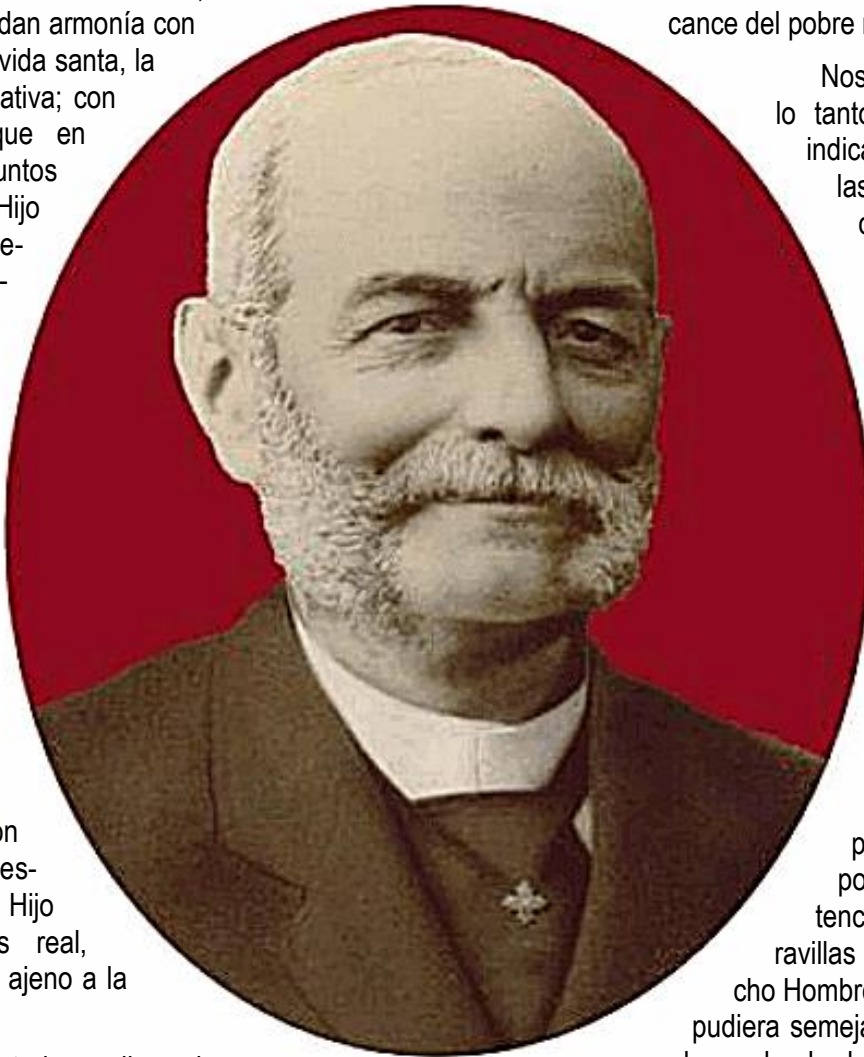
José que, según la tradición, se cree que fue antes de la vida pública de Jesucristo.

Que en el seno de estos contrastes aparentes se oculta un suavísimo arcano de asimilación por diversas vías entre José y María, no hay duda. Pero abarcarlos con la mirada no es tarea que esté al alcance del pobre mortal manifestar.

Nos contentaremos, por lo tanto, con estas ligeras indicaciones, entregándolas a la consideración de nuestros amigos y abonados.

Más difícil es todavía la empresa de escudriñar y poner de manifiesto las afinidades del Patriarca con el misterio amoroso que se oculta bajo las especies sacramentales.

Pero queremos procurarlo. La Eucaristía compendia de un modo portentoso toda la existencia humana y las maravillas todas del Verbo hecho Hombre, bajo cuyo concepto pudiera semejarse el Sacramento a un sol, o rodeado de espejos de diversos colores y refracciones, según las diferentes superficies del cristal tallado que reflejan, aunque un mismo objeto luminoso o la misma luz representados de maneras diferentes. En un plano refractario se nos presenta a Jesús en el seno materno; en otro, Jesús en su natividad adorable; en otro, Jesús niño; en otro, el Salvador enseñando a los doctores; en otro, Jesús en su vida secreta en la casa de Nazareth; en otro, Jesús en su vida pública; y, en fin, en otros y otros todas las escenas de la Pasión y el magnífico cuadro del Calvario y el descenso de la Cruz, la sepultura, la resurrección, las apariciones de la segunda vida humana, por decirlo así, del Señor, o sea los cuarenta días desde la



resurrección a la Ascensión, y luego ésta, que forma la cúspide que toca al cielo de ese gran monumento, con la circunstancia de que en todos los espejos es la misma esencialmente la figura.

Entre estas diversas fases, dado el apólogo y el compendio de las demás, la institución de la Eucaristía es la síntesis de la vida misteriosa del Sacramento agosto.

En todas las escenas referentes a la vida secreta, la figura de José se presenta a los ojos del alma; y si se profundiza bien el misterio, lo mismo acontece en todas por su orden, como que hay la relación de causa a efecto y de antecedente a consiguiente, aparece José en actos rudimentarios como en germen de la generalidad de trances en que tomó parte, por una manera inefable y espiritual, el Patrono y Jefe en el orden visible de la Sacra Familia, José, padre nutricio del Salvador.

No hay que violentar, por tanto, la lógica, para adivinar las relaciones de José con Jesús Sacramentado, puesto caso que el Sacramento es una segunda Encarnación bajo más de un concepto, y la vida primera de Jesús que se repercute en la Hostia, y la primera época de esta vida corrió a cargo de su Padre putativo.

Al patrocinarle antes y después de nacer Aquel en Nazareth; y en Belén, al sustentar José a su Esposa con el trabajo de sus manos de obrero; al guiar a Madre e Hijo en su huida a Egipto; al volverles después a la tierra de Judá; al conducirlo al templo con María; al recibir José la obediencia de Jesús como Padre reputado; al sostenerle siempre con el trabajo de sus manos y el sudor de su frente, y aún al aleccionarle el Padre al tenido por hijo, en la tienda y la industria del carpintero; y, en fin, en todos los pasos de la edad temprana y adulta del Niño y del Hombre divino, la representación de José se brinda a nuestra vista maravillada como la de un personaje que Dios quiso colocar cerca, y hacer materialmente necesario para el sostenimiento, educación y proveimiento del Niño Jesús, que parece se regocijó en ser en apariencia hijo del artesano dichoso en cuyo elogio nos ocupamos.

Condensando más estas ideas para relacionarlas con la vida sacramental del Señor, se advierte que este dulce estado de víctima es el punto más alto de una escala de amor de Jesús a los hombres, y todas las gradaciones y fases de la material existencia del Salvador tienen como su fin y remate en la Eucaristía, infiriéndose de aquí que éste fue el objetivo y punto más alto de la gradación que el Señor subió, escalón por escalón, desde Belén al monte Calvario, y por lo mismo, por el orden cronológico o de tiempos, ya que la perfección de la obra de un artista es siempre el

verdadero objetivo de sus trabajos; así la Eucaristía es el más alto grado de la Encarnación, y todos los pasos desde ésta hasta aquella son como causas influyentes y antecedentes de la perfección, digámoslo así, de esta obra maestra del divino amor.

Por este orden de consideraciones todo aparece en Jesús enderezado a la Eucaristía, y cualesquiera de los elementos cooperadores o auxiliares de su vida humana concurren a elevar al zenit y a dar mayor esplendor a este Sol divino.

Descendiendo más en el estudio de esta afinidad admirable por lo que respecta a nuestro predilecto Santo, se goza observando que cuando protegía y sustentaba José a María en su preñez, contribuía a nutrir el grano eucarístico; servíale de apoyo después al Niño, de protector más tarde, de salvador en la huida, y de guardador en la vuelta de Egipto, de Padre nutricio y de maestro del arte, y siempre de guardián celoso, y de tornasol y apoyo, y de curador y Padre adoptivo mientras vivió José. Era éste el brazo que defendía a la Madre de Dios con la dulce solicitud paternal, y podría compararse al rodrigón que ampara la planta, al árbol frondoso que da sombra al pequeño arbusto, y como al Padre, en fin, que defiende a su Hijo y le presta su robusto apoyo. Así José sirvió de patrono y dio sombra al tierno Vástago, sustentándole cuando pequeñuelo y enseñándole su oficio cuando hombre, a Aquel que un día debía salvar al mundo por su muerte, y luego venir a encarnarse segunda vez mística y sustancialmente bajo la blanca nube de las especies sacramentales.

Fácil es inferir de aquí el dulce vínculo de amor que liga a José con la sagrada Víctima de nuestros altares.

Dada esta dulce conexión, la parte que José tuvo en abrigar, proteger, defender, amparar, nutrir, sustentar, enseñar, educar y dirigir, por último, en cuanto Hombre, a Jesús, debió asegurarle una influencia omnimoda de misericordia y de intercesión para animar al hombre a que acuda a José para recibir con devoción, como del José de Egipto sus hermanos, el pan en la carestía, el trigo de los elegidos y la sangre que engendra vírgenes, o lo que es lo mismo, en sentido espiritual, alcance por su mediación que el Pan sobresustancial del Sagrario sea por nosotros recibido con humildad y fervor, después de haber tomado la absolución sacramental del sacerdote.

Esto le rogamos para nosotros y nuestros lectores.

(La Lámpara del Santuario Tomo VIII, 1877, págs. 327-331)



LOS SILENCIOS DE SAN JOSÉ

Michel Gasnier, Cuadernos de Palabra

Al cumplirse los 150 años de la publicación del decreto “*Quemadmodum Deus*”, en el que el papa beato Pío IX, un 8 de diciembre de 1870, declaraba a san José patrono de la Iglesia Católica, Francisco reivindica su figura a través de la Carta Apostólica “*Patris corde*” y declara el 2021 como el Año de San José: “*Un padre en la ternura, en la obediencia y la acogida*”.

Solo los evangelistas san Mateo y san Lucas dedican algunos párrafos a la figura de san José, y de forma lacónica y parcísima; no se cita ninguna frase pronunciada por él. Bastan, sin embargo, esas sobrias referencias para descubrir la personalidad humana de san José. De eso trata este librito, de fácil lectura y amenidad. Apoyándose, también, en los datos que suministra la Tradición, que corroboran los Santos Padres y los grandes maestros de la espiritualidad, ha compuesto este ensayo, que es una reconstrucción histórica de la vida de san José y a la vez un estudio sobre su espiritualidad.

A lo largo de la historia de la Iglesia, santos, doctores de la Iglesia y teólogos han dejado textos escritos cada vez más profundos teológica y espiritualmente, sobre san José y la devoción a este santo. Así, por ejemplo, Santa Teresa de Jesús, en el “**Libro de la Vida**” (cap.6) dejó escrito: “*Sólo pido, por amor de Dios, que lo pruebe quien no me creyera, y verá por experiencia el gran bien que es el encomendarse a este glorioso patriarca, y tenerle por devoción*”. Otro santo gran devoto de san José fue san Josemaría Escrivá, que, en el libro “**Es Cristo que pasa**” (nº 38), dejó escrito: “*Qué mejor maestro que San José? Si queréis un consejo que repito incansablemente desde hace muchos años, **Ite ad Ioseph** (Gén 41,55) acudid a San José: Él os enseñará caminos concretos y modos humanos y divinos de acercarnos a Jesús*”. Otra frase muy de este santo: “*ocultarme y desaparecer, que sólo Jesús se luzca*”, puede considerarse como una autobiografía condensada de su vida, y nos hace pensar en la gran devoción que despertaba en él la vida oculta de san José.

Que la lectura de este libro cumpla los deseos del autor: “*suscitar en los lectores una especial devoción a San José, a quien la Iglesia no cesa de exaltar en la misma medida en la que él quiso ocultarse y desaparecer*”.

*"En la vida, en el trabajo, en la familia,
en la alegría y en el dolor
siempre buscó y amó al Señor, mereciendo en las Escrituras
el reconocimiento de un hombre justo y sabio.
Invócale siempre,
sobre todo en los momentos difíciles,
y confía tu existencia a este gran Santo".*

Papa Francisco, 18 de marzo 2020





Hablemos ya del camino / peregrinación espiritual, de

“NUESTRO CAMINO DE SANTIDAD HACIA LAS REALIDADES ETERNAS”, A LA LUZ, DEL VENERABLE LUIS DE TRELLES

Las peregrinaciones, muy distantes, no son accesibles a todos, y, no obstante, todos son llamados a gozar enteramente del efecto de estas palabras del Salvador: “Venid a Mí los que trabajáis y sufrís, que yo os consolaré”.

“Pero hay una peregrinación que desde luego no cuesta ni tiempo, ni dinero, ni fatigas, y a la que ninguna otra excede en excelencia; tal es la peregrinación al Tabernáculo Santo”.

(L.L.S., Tomo VII, 1876 pág. 298)

“Trelles no pretendió formular un camino concreto, porque sus miras estaban puestas en seculares que debían ser totalmente autónomos en su conducta y originales en la modalidad de su espiritualidad, a la vez que adaptados a su medio. Trelles, como Jesucristo a sus discípulos e incluso a los Doce, expuso a sus lectores unos principios básicos que cada uno debería desarrollar personalmente y aplicar con amor o diligencia como talentos recibidos del Señor”.

(Senda eucarística, pág. 16)

Pero don Luis es el adalid, el ejemplo, el que hizo el desbroce para que caminemos por una senda hollada, (pero recuerda que...caminante no hay camino se hace camino al andar), en ocasiones Vía lucis y en ocasiones Vía crucis, que de todo hay en la viña del Señor. Caminos diversos, pero una misma fe que sirve de inspiración y hace nacer la solidaridad y la entrega a los hermanos, especialmente a los más necesitados.

“No es difícil, queridos hermanos míos, adelantar en la senda de Dios, no hay más que poner el pie con resolución en la senda y no mirar atrás, como dice el Evangelio”.

(L.L.S., Tomo XVI, 1885 pág 224)

La senda que holló don Luis es la senda eucarística; los hitos, las fuentes, los refugios... son las virtudes que el Señor desenvuelve en su vida sacramental. Es preciso, pues:

“Vencer los obstáculos, desarrollar los medios y emplearlos, enardecer los afectos, marchar en suma, de la vía purgativa a la vía de perfección, y de esta a la vía unitiva, y consagrar y difundir la verdad que se llega a conocer, y comunicar al prójimo el efecto que se engendra en nuestro corazón por la detenida meditación de las verdades eternas, es el programa y -¿cómo diríamos?- la cartilla del vigilante nocturno. Esta es la manera mejor de emplear nuestro entendimiento y de aplicar el espíritu, y de ejercitar la actividad en nuestro cuarto vigilante”.

(L.L.S., Tomo XIV, 1883 pág. 236)

Los medios de perfeccionamiento son el ejercicio de esas virtudes, cualidades y actitudes a imitar como: Silencio, Recogimiento, Meditación. Oración, Vida interior, Justicia, Humillación, Humildad, Modestia, Misericordia, Compasión, Delicadeza, Dulzura, Longanimidad, Mansedumbre, Paciencia, Orden, Conformidad, Resignación, Obediencia, Paz, Tranquilidad... Sacrificio, Contrición, Mortificación, Expiación, Pobreza, Generosidad... Intercesión, Consuelo, Gozo... (pensemos en la imagen del peregrino).

“Hay una gradación secreta en las virtudes cristianas: gradación y vía por donde la divina gracia lleva y conduce al hombre al punto de perfección. [...] El Señor, reverenciando la humana libertad, procura a la criatura racional la ayuda para alcanzarla con su eficaz auxilio.

Entre todas las virtudes hay además una íntima conexión y como solidaridad que resulta del recíproco contacto que tienen unas con otras, como frutos de un mismo árbol, siendo más fácil ir de unas a otras en la senda del espiritual progreso, a medida que se acercan más los respectivos hábitos buenos en que las virtudes consisten.

Así es como del recogimiento se pasa a la vida interior, aunque sea un sendero desconocido de los hombres del siglo, aquel por donde Dios misericordioso guía, por ministerio del Ángel de la Guarda, a un número de almas escogidas y que, correspondiendo a la gracia, se hacen dignas de nuevos aumentos y adelantan a paso de gigante para correr la vía que tienen delante hasta llegar a la suma elevación”.

(Senda eucarística, págs. 97-98)

“Para esta empresa no se han menester ni riqueza ni medios materiales, ni fuerza física ni influencias personales, ni ruidosas manifestaciones, ni controversias; sino voluntad decidida y resuelta y propósito inquebrantable, puesto que los medios principales de esta empresa espiritual han de ser la oración, la comunión y la gracia divina, que por estos medios se alcanza; los tesoros que hemos de emplear son la fe, la esperanza y el amor. Y con tales medios no puede faltarnos el auxilio divino, con el fin de mejorarnos a nosotros mismos, de convertir a nuestros hermanos y de alejar los efectos de su justicia, interesando la clemencia divina”.

(L.L.S., Tomo XVI, 1885 pág.267)

¡Esta es la senda eucarística de perfección seglar según Trelles!

Para recorrer esta senda necesitamos el alimento que nos dé la fuerza necesaria para andar y no desfallecer: el pan del camino no es otro que el pan de la eucaristía, el pan de vida que sacia por dentro, que trae la luz y la paz.

Del Serafín divino

**aquí verás el Pan, que ha sido hecho
manjar del peregrino.**

**Pan verdadero del cristiano pecho,
y del hijo amoroso,**

no del infiel blasfemo y can rabioso.

(L.L.S., Tomo I, 1870 pág. 109)

¿Qué hace el Señor en la Eucaristía y que debemos pedir?... para ser nuestra vianda espiritual y nuestro compasivo y misericordioso compañero en esta senda erizada de espinas y abrojos que constituye la peregrinación del hombre en la tierra... Para ser, como dijo David (Salmo XXII 4), nuestro báculo y nuestra vara de virtudes y de consolación en las contrariedades de la vida...

“Considera que, si esto es cierto, soldado de la Guardia del Rey, ¿a qué has venido? A servirle, a seguir sus huellas, a ayudarle en su oración incesante, a inmolarle con Él, a impetrar con Cristo por los que Cristo pide y por sus méritos. A coadyuvarlo en su misterio de salvación y de impetración y sacrificio”.

(L.L.S., Tomo XXI, 1890 pág. 187)

“Trelles fue un hombre del siglo XIX, y nosotros estamos ya en el XXI. Por tanto, muchos se pregunta-

rán si el transcurso de un siglo no ha vuelto obsoletos sus ejemplos y doctrinas. Esta pregunta, nacida del prejuicio modernista, o progresista, que solo valora lo nuevo es inconsistente, al menos en el ámbito de la historia de las religiones. La iglesia y los cristianos necesitamos santos de todas las épocas, de antes y de ahora, ya que cada uno ofrece modelos de vida santa en cierto modo intemporales que pueden suscitar la piadosa imitación de cualquier cristiano en cualquier época.

[Es más]

La cuestión es si la santidad de un seglar de la segunda mitad del siglo XIX tiene algo que ver con nosotros. A esa duda respondo afirmativamente teniendo en cuenta que fue en esa época cuando se fraguaron las ideas y prácticas que han desembocado en la actual civilización secularizada en la que vivimos sin poderlo remediar, y que D. Luis fue un apóstol seglar especializado en combatirlas en sus mismos orígenes. De donde su especial valor”.

(Frco. Puy Muñoz, XIV curso de verano de la Fundación Luis de Trelles, Ávila)

“De comunión en comunión, de acto en acto, ascendiendo por la escala de oro de la caridad, puede el hombre llegar, practicando esta vía secreta, a la cúspide de la perfección, anticipándose para sí propio el Paraíso celestial”.

(L.L.S., Tomo II, 1871 pág. 181)

El camino de santidad de Trelles, ha de contagiar, renovar, empapar el de cada hombre y mujer y así veamos fortalecida nuestra fe con la fuerza de su testimonio de vida, con la luz de sus escritos y con la grandeza de su caridad para con los marginados, de modo que asumamos sus premisas y nos ayuden a una auténtica renovación espiritual: fin último de cada peregrinar.

“Lo que distingue al hombre honrado y virtuoso del hombre santo es que el primero tiende a alcanzar la virtud; pero el santo tiende a la unión con Dios. La santidad no es obra nuestra; es la obra de Dios. La santidad consiste en alcanzar la unión con Jesucristo. Es la meta que propugnaba Trelles en su senda de perfección o vía unitiva. Esta es la meta del hombre que busca la santidad: llegar a ser uno con Él”.

(Senda eucarística, Pág. 106)



**¡BUEN
CAMINO
PEREGRINO!**

LA DEVOCIÓN EUCARÍSTICA DE SAN MAXIMILIANO MARÍA KOLBE

Miquel Bordas Prószyński

Presidente de la Milicia de la Inmaculada en España



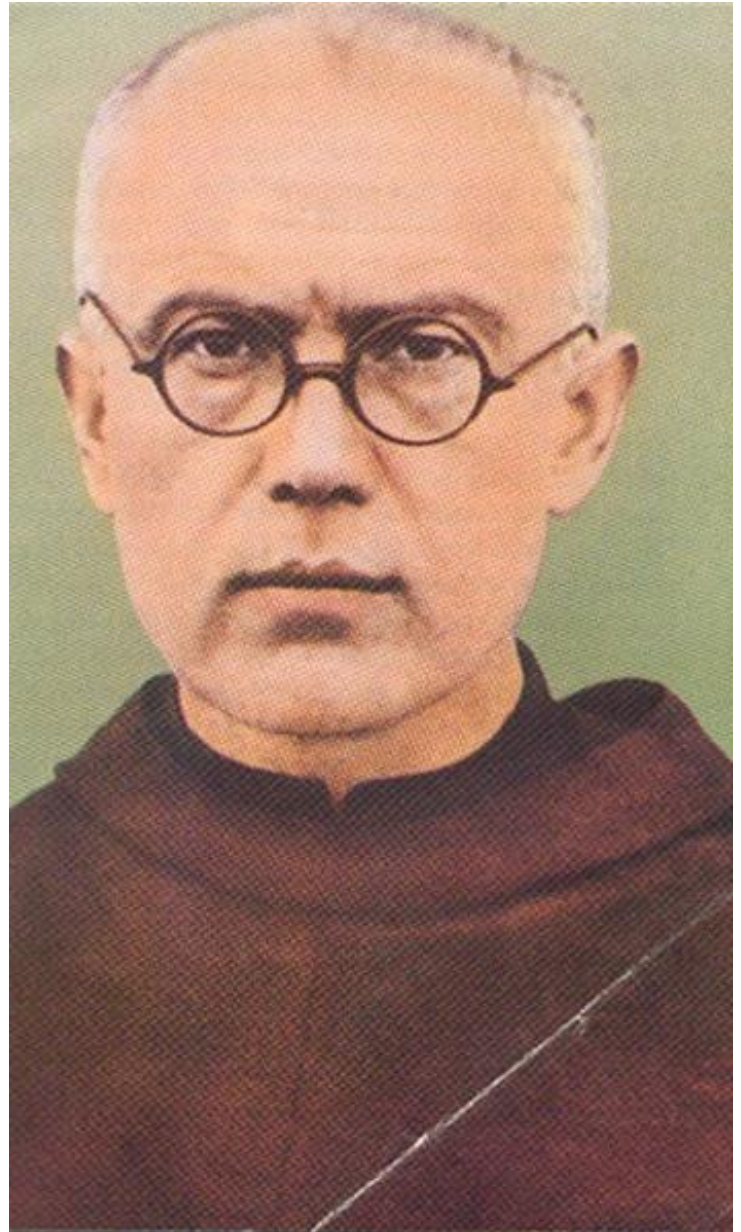
PRO AMORE USQUE AD VICTIMAM¹

Alimentados con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, te pedimos, Señor, ser inflamados con aquel fuego de amor que recibió san Maximiliano María en este convite sagrado²

En el presente artículo queremos acercarnos, de un modo necesariamente sintético, a un aspecto acaso menos conocido de la figura del gran apóstol de la Inmaculada, san Maximiliano M^a Kolbe, aunque no menos decisivo para entender el secreto de la santidad de su vida martirial, es decir, su profunda espiritualidad eucarística, según se recoge en sus *Escritos*³, pero que sobre todo podemos encontrar en el testimonio de su vida sacerdotal⁴.

Ciertamente, la excelsa piedad eucarística del padre Kolbe nos cuestiona y nos estimula a tomarnos muy en serio, si queremos responder a nuestra llamada personal a la santidad, el tesoro eucarístico que nos dejó Nuestro Señor en la Santa Cena, preludio del Calvario, en lo que es centro y cumbre de la vida de la Iglesia⁵, nuestro *viático* para el Cielo. Y es que, como anotó san Maximiliano en los ejercicios espirituales que precedieron su ordenación diaconal en octubre 1917, «*la santa comunión es el alimento. Una sola santa comunión basta para hacerse santos*»⁶.

Toda la actividad de san Maximiliano, a la largo de su vida, como ministro de Dios, fraile y misionero, gira “entorno” del misterio eucarístico. De su participación en el Sacrificio Eucarístico y de su adoración constante, el Padre Kolbe aprenderá la lógica del *darse* hasta la cumbre del heroísmo, a conformarse en su identidad sacerdotal con Cristo, quien por nuestra salvación dio su vida en la Cruz.



¹ Intención de la misa celebrada en la Nochebuena de 1918.

² Oración después de la comunión, fiesta de San Maximiliano Kolbe, 14 de agosto.

³ Editados, en su versión española, en 2003 por el Centro Internacional de la Milicia de la Inmaculada (Roma, 2.682 pp.). Actualmente, se encuentra en preparación la edición de la traducción española de las *Conferencias* de San Maximiliano.

⁴ Para profundizar en esta cuestión, véase el estudio monográfico del p. Jerzy Domański OFMConv, *Eucharystia w życiu Św. Maksymiliana* [La Eucaristía en la vida de San Maximiliano], Wydawnictwo Ojców Franciszkanów, Niepokalanów 2018, 4^a ed. Igualmente, puede consultarse el capítulo dedicado a la cuestión del amor a la Eucaristía de San Maximiliano en la obra del p. Raffaele Di Muro OFMConv, *Spendersi per amore. La preghiera, l'ascesi e la missione in san Massimiliano Kolbe* [Gastarse por amor. La oración, la ascesis y la misión en San Maximiliano Kolbe], Casa Editrice IF Press, Morolo-Frosinone, 2011.

⁵ Cf. Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, 31.

⁶ *Escritos de San Maximiliano Kolbe*, Centro Internazionale Milizia dell'Immacolata, Roma 2003: EK 968.

La fervorosa y *actuosa participatio* eucarística de san Maximiliano le introducirá en una comunión íntima con Nuestro Señor y le dará las gracias necesarias para desarrollar con provecho su apostolado, a pesar de las dificultades. La participación en la Santa Misa, no obstante la intensidad de la vida exterior, hace progresar la vida interior⁷: «*la Eucaristía es la fuerza del alma*»⁸, anotará en sus ejercicios espirituales en 1935. Al contrario, la falta de fervor eucarístico es signo de debilitamiento del espíritu y, en su caso, de crisis vocacional⁹.

Así, ya de pequeño, san Maximiliano asiste diariamente a misa como monaguillo en la ciudad de Pabianice. Él mismo contaba que, cuando acompañaba a sus padres a la iglesia, era como si la Madre de Dios y san José fueran con él. A partir de cierto momento, en el seminario menor y noviciado de Leópolis, pudo comenzar a comulgar diariamente. Fue ordenado sacerdote el 28 de abril de 1918 en Roma. Hasta su muerte martirial en Auschwitz (14 de agosto de 1941), ejerció fielmente su ministerio presbiteral durante veintitrés años, celebrando el Santo Sacrificio del Altar prácticamente todos los días (salvo en casos contados, impedido por la enfermedad o por encontrarse de viaje).

Resulta muy interesante, a estos efectos, repasar las intenciones que fue anotando san Maximiliano en su diario de misas (desde su primera misa, celebrada en el altar de la aparición de la Virgen del Milagro, que propició la conversión de Alfonso de Ratisbonne en la Basílica romana de Sant'Andrea delle Fratte). En especial, pedía la gracia del martirio y de la misión. En estas intenciones, vemos expresado el celo salvífico universal anidado en su corazón –la conversión de todos, especialmente de los enemigos de la Iglesia– que él había expresado en la fundación de la *Milicia de la Inmaculada* en 1917. También encontramos una intención audacísima: agradecer a Dios el privilegio otorgado a María de su Inmaculada Concepción, aurora de nuestra redención. En su apostolado escrito a través de las páginas del *Caballero de la Inmaculada*,

⁷ EK 676b.

⁸ EK 982.

⁹ En una conferencia dada en Niepokalanów a los frailes que se preparaban para su profesión solemne, el 3 de septiembre 1937 les decía San Maximiliano: «*Oí también que en cierta ocasión un fraile no estuvo en la iglesia, en la Santa Misa y en la Comunión. Eso me entristeció mucho, porque de la misma manera que las visitas al Santísimo consolidan las fuerzas del espíritu, la omisión del alimento espiritual es un signo del debilitamiento del espíritu. Si alguien pierde su apetito espiritual, también le preguntarán, con razón, si está enfermo. Cuando no se acude a la Santa Misa, la enfermedad tiene que ser muy grave*» (apuntes de Fr. Witalian Milosz).

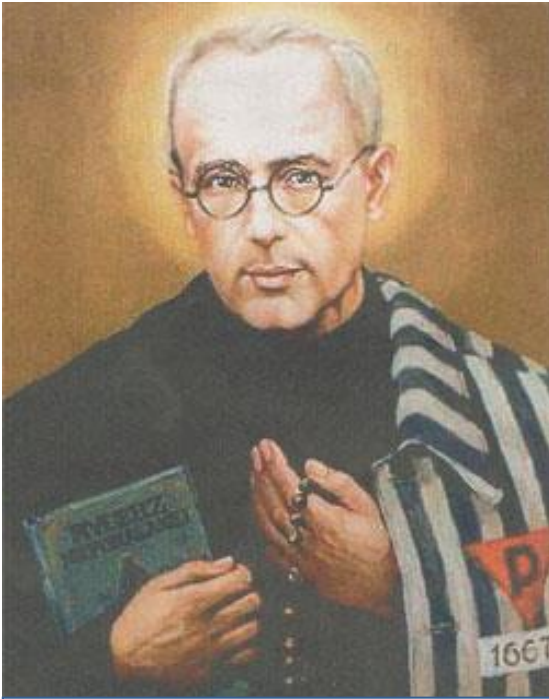
con frecuencia defenderá la presencia real de Jesús en las especies eucarísticas. En la solemnidad del Sagrado Corazón de 1939 enseñaba a sus frailes: «*Dios, que permanece en el mundo bajo la forma de pan, Dios que se aniquila, ¿no merece acaso que se le dé como pago un amor ilimitado? Dios se dio a sí mismo, mientras que nosotros, hasta lo que le damos lo recibimos de Él. Precisamente por eso, el amor propio en el alma es una traición contra el Amor*».

Por otro lado, son muy edificantes los diversos testimonios que se consignaron en el proceso de canonización del santo polaco, que atestiguan con qué unción y recogimiento celebraba cada día la Santa Misa el Padre Kolbe, o su asiduidad en frecuentar y exhortar la adoración eucarística a sus frailes. Incluso en Auschwitz, impedido de celebrar la divina liturgia, se prodigaba con los demás presos, quienes refieren, por ejemplo, sus predicas eucarísticas en la Solemnidad del *Corpus Christi* de 1941. Por ello, no es de extrañar que toda su vida apostólica y misionera ofrecida hasta su entrega martirial, al intercambiarse por el preso de Auschwitz Franciszek Gajowniczek, traiga causa de su íntima identificación sacerdotal con Cristo, en el encuentro eucarístico cotidiano a lo largo de todo su ministerio.

Ya hemos visto arriba la importancia de la Santa Comunión, que en determinados casos puede ser suplida por la comunión espiritual. En efecto, para san Maximiliano, se trata de un momento impresionante, en el que los mismos ángeles nos envidian:

«*En la Santa Misa, el momento de culminación no es la consagración, sino la Sagrada Comunión. Está al alcance de todos, sin excepción alguna. El tiempo en que Jesús permanece en nosotros en forma sacramental es el momento más precioso de todo el día. Tratemos de aprovechar ese tiempo lo mejor posible. Esto dura al menos un cuarto de hora después de haber recibido a Jesús. El alma es entonces un tabernáculo vivo. No, es más que un tabernáculo. En esos momentos el alma de Jesús se funde con la nuestra y su alma se convierte en el alma de nuestra alma. No podemos entenderlo, sólo podemos sentir los efectos*»¹⁰.

¹⁰ Conferencia dictada en Niepokalanów el 10 de marzo de 1940 (apuntes del hermano Witalian Milosz).



« **la santa
comunión
es el
alimento.**

**Una sola
santa comunión
basta
para hacerse**

santos »



Con su propio ejemplo, san Maximiliano enseñaba a sus frailes la necesidad de una adecuada preparación, así como del agradecimiento, para disponerse a participar en la Santa Misa y para recibir la comunión. De ahí que *«todo depende de la disposición interior. La mitad del día dedicada a la preparación, la otra mitad a la acción de gracias»* (EK 968). La mejor forma de preparar el encuentro con Cristo en la Eucaristía es el buen cumplimiento de las obligaciones diarias. Conviene incidir en que en la escuela de la Inmaculada San Maximiliano fue acrisolando su veneración a la Eucaristía. A través de su Corazón Inmaculado, Ella le fue permitiendo a Kolbe amar el Divino Corazón de su Hijo. Y es que en san Maximiliano, la consagración ilimitada a la Inmaculada y la devoción eucarística van de la mano. Dado que en el “tabernáculo” purísimo de María se encarnó el Verbo de Dios, tomando de Ella la humanidad divinizada, que se entregó por nuestros pecados, con Ella, Mediadora de todas las gracias, podemos vivir de la mejor manera la Eucaristía. A este respecto, reconocía san Maximiliano que *«no hay mejor preparación a la santa comunión que ofrecerla a la Inmaculada (haciendo por nuestra parte, obviamente, todo lo que podamos). Ella preparará nuestro corazón de la mejor manera y podremos estar seguros de procurar así a Jesús la mayor alegría, de manifestarle el amor más grande»*¹¹. Unido íntimamente a María, el mismo san Maximiliano celebraría todas sus misas entregándose totalmente y correspondiendo al amor infinito de Jesús-Eucaristía.

Por último, como extensión del culto eucarístico, numerosos testigos refieren el amor del Padre Kolbe por la práctica de la adoración eucarística. La adoración era, para Kolbe, *«la actividad más importante»*¹². La había aprendido de sus padres, fieles y constantes adoradores. El Amor atraía irresistiblemente a Kolbe al Altar. Como el Serafín de Asís, Kolbe se introducía contemplativamente en las delicias del Corazón de Cristo. San Maximiliano les enseñaba a sus frailes en un homenaje al Sagrado Corazón en junio de 1936: *«El Santísimo Sacramento es fruto del amor de Jesús. Toda la vida de Jesús y toda su actividad es amor de su Sagrado Corazón»*. Durante sus estudios en Roma se inscribió en la adoración perpetua en el convento de las adoratrices de Porta Pía para reparar las afrentas hechas a Jesús, como recordaría su compañero de estudios, el P. José Pal. Procuró que en Niepokalanów se practicara la devoción de los primeros viernes de mes. Durante su día a día tan ajetreado, hacía numerosas visitas al Santísimo de la capilla conventual. El momento de la adoración constituía, para san Maximiliano, la audiencia con un gran Rey. Tras la ocupación alemana durante la Segunda Guerra Mundial, pudo hacer realidad su deseo de instaurar la adoración perpetua en Niepokalanów.

¹¹ EK 643.

¹² «Así durante toda la jornada corre un torrente de oración, la mayor potencia del universo, capaz de transformarnos a nosotros y de cambiar la faz de la tierra» (EK 895).

SANCHA DE ARAGÓN, INFANTA DE MALLORCA Y REINA DE NÁPOLES Y JERUSALÉN, ADORADORA EUCARÍSTICA

Santiago M. Amer
Adorador nocturno



Al morir Jaime I de Aragón en 1276, le sucedió en dicha Corona su primogénito Pedro. Además creó otro dominio para su hijo Jaime. Con el título real de Mallorca, comprendía sustancialmente las islas Baleares y Pitiusas y los condados catalanes ultrapirenaicos del Rosellón y la Cerdaña. Dicho dominio seguiría vinculado a la Corona de Aragón por las leyes sucesorias y a Cataluña por la legislación básica, lo que se expresó en el vínculo feudal subsiguiente entre primogénito y hermano menor.

Cuando estalló el conflicto conocido como “*Vísperas sicilianas*”, al defender D. Pedro los derechos al reino de Sicilia de su esposa D^a. Constanza frente a la dinastía francesa de Anjou con el apoyo del pontificado, experimentó como nadie D. Jaime el desgarrador conflicto entre la fidelidad a su hermano y la fidelidad a la Santa Sede, que lo excomulgó. Sin embargo, la inmensa mayoría del país, incluso en el dominio de D. Jaime, siguió con entusiasmo la aventura de D. Pedro, lo que iba a suponer en los dos siglos siguientes una expansión política y mercantil sin precedentes a lo largo del Mediterráneo, que había de durar hasta la baja Edad Moderna.

Restablecida la paz con Francia y la plena comunión con la Santa Sede, fueron frecuentes los enlaces entre la Casa de Anjou y la de Barcelona, cuya reconciliación se selló con el matrimonio de D^a. Blanca de Anjou y D. Jaime II de Aragón. D. Jaime II de Mallorca estaba casado, a su vez, con D^a. Esclaramunda de Foix, de quien nació, entre otros, la **infanta Sancha**, que había de casar con Roberto de Anjou, llamado el Sabio, rey de Nápoles.



En la corte de este príncipe, encontró D^a. Sancha un clima espiritual favorable a su inclinación religiosa y a la intensa espiritualidad franciscana heredada de su casa y dinastía. Tanto es así que imitó a su prima hermana, santa Isabel, reina de Portugal, y al enviudar entró en un monasterio de franciscanas, clarisas en este caso, que había contribuido a fundar. Otro ilustre franciscano, fray Francesc d'Eiximenis, clásico de la literatura catalana, alabaría más tarde la noble inquietud de esos círculos cortesanos por entender la liturgia y participar en ella.

La reina Sancha se involucró profundamente, como el infante Felipe, su hermano, y otros miembros de su familia, en los avatares que sacudieron, con graves conflictos, la orden franciscana en el siglo XIV. Su marido y ella se erigieron en protectores desde la corte de Nápoles de los llamados “*espirituales*”, que pretendían profesar una pobreza extrema. Dirigió cartas a los capítulos de la orden para evitar su ruptura y por ello mereció recibir el título de “Madre de la Orden”. Es en una de ellas, cuando confiesa que la ha escrito en presencia del Señor expuesto sobre el altar en su capilla privada, después de largo tiempo de oración, buscando la inspiración divina y las mejores palabras para expresarla, lo que constituye un singular testimonio de temprana adoración eucarística fuera de la misa, a la vez que un conmovedor ejemplo y un estímulo para la adoración, en que debemos pedir singularmente el acierto para proceder en tantas cuestiones delicadas que nos salen al paso en el camino de la vida.



También debemos a la generosidad de esta princesa las bóvedas góticas (imagen que acompañamos) que recubren el santo lugar del Cenáculo en Jerusalén, donde se instituyó la Eucaristía en el primer Jueves Santo y se derramó el Espíritu Santo sobre los apóstoles, “reunidos en oración con María” en el primer Pentecostés. Recordemos que esta escena, con reproducción fidelísima de las bóvedas citadas, está representada en el retablo de la capilla de los Cooperadores de Cristo Rey, testigo de tantas vigili­as, donde nos reunimos para el Pleno del Consejo Nacional, obra de la artista contemporánea Natalia Figueroa.

El reino de Nápoles estuvo intensamente relacionado con Tierra Santa, por razones comerciales y políticas, hasta el punto de que el papa Clemente V ungió con el título de reyes de Jerusalén a Roberto y Sancha, una vez desaparecido el reino material después del fracaso de la última cruzada con la pérdida de Acre. Una inteligente política realista y posibilista cerca de los sultanes de Egipto consiguió, aparte de mantener el contacto comercial con Oriente, la continuidad de las peregrinaciones a los Santos Lugares. El interés y la generosidad mostrados por los reyes, singularmente la reina de Nápoles, hicieron posible el acuerdo del sultán con el pontífice Clemente VI y la entrega del Cenáculo y otros Santos Lugares emblemáticos a la Custodia de la Tierra Santa, confiada a la Orden de los Frailes Menores hasta nuestros días.

No dejemos, pues de pensar en todo ello, para imitar las actitudes de esta ilustre alma eucarística y franciscana, que, como tantas otras de su familia real traspasadas en olor de santidad, mujeres y varones, aparece en el magnífico retablo barroco, imagen que ilustra estas líneas, que se conserva en la capilla del Santísimo, frente al sagrario, de la imponente basílica de San Francisco de Palma, comenzada por su hermano el infante Jaime, que profesó en aquel real convento establecido por la devoción de su abuelo, el Conquistador.

Peregrinación del papa Francisco a Tierra Santa

“Es un gran don del Señor estar aquí reunidos, en el Cenáculo, para celebrar la Eucaristía...”

Aquí, donde Jesús consumó la Última Cena con los Apóstoles; donde, resucitado, se apareció en medio de ellos; donde el Espíritu Santo descendió abundantemente sobre María y los discípulos. Aquí nació la Iglesia, y nació en salida.

Desde aquí salió, con el Pan partido entre las manos, las llagas de Jesús en los ojos, y el Espíritu de amor en el corazón.

En el Cenáculo, Jesús resucitado, enviado por el Padre, comunicó su mismo Espíritu a los Apóstoles y con su fuerza los envió a renovar la faz de la tierra (cf. Sal 104,30).

Salir, marchar, no quiere decir olvidar. La Iglesia en salida guarda la memoria de lo que sucedió aquí; el Espíritu Paráclito le recuerda cada palabra, cada gesto, y le revela su sentido...

Todos los santos han bebido de aquí; el gran río de la santidad de la Iglesia siempre encuentra su origen aquí, siempre de nuevo, del Corazón de Cristo, de la Eucaristía, de su Espíritu Santo”.

(Homilía en el Cenáculo, 26 de mayo de 2014)



MONUMENTOS AL SAGRADO CORAZÓN EN ESPAÑA

Federico Daniel Jiménez de Cisneros y Baudín



En ARÉVALO, Ávila

Arévalo es una ciudad situada al norte de la provincia de Ávila, muy cerca de los límites provinciales de Segovia y Valladolid, todos ellos en Castilla y León. Está en la comarca de la Tierra de Arévalo. Tiene una población de más de ocho mil habitantes.

Los patronos de Arévalo son san Vitorino mártir, cuyos restos se veneran en la iglesia parroquial de Santo Domingo de Silos, y la Virgen de las Angustias, cuya fiesta se celebra en el mes de febrero. Además, se realizan romerías con otras devociones marianas.

Eclesiásticamente, pertenece a la diócesis de Ávila, y es sede arciprestal conjuntamente con Madrigal de las Altas Torres. Son lugares de gran valor histórico, artístico y religioso.

Y precisamente por eso, Arévalo conserva varias iglesias, muchas de ellas de estilo mudéjar, que evocan los siglos medievales de la Reconquista, esa empresa que marcó la Edad Media española, cuando los cristianos recuperaron los territorios invadidos por los musulmanes. Iglesias de El Salvador, de Santa María, de San Martín, de San Miguel, de San Nicolás de Bari, de San Juan Bautista y de Santo Domingo de Silos. Precisamente, sobre la torre de esta iglesia, que se encuentra en la plaza del Arrabal, fuera de la muralla, encontramos la figura monumental del Sagrado Corazón de Jesús, coronando el templo.

Agradecemos al párroco don Sebastián Gil Martín la información que nos ha proporcionado para poder conocer mejor este monumento.

La imagen tiene unos tres metros de altura. Es obra del escultor Jenaro Lázaro Gumiel, afamado artista que fue Premio Nacional de Escultura, autor de otra imagen del Sagrado Corazón que se encuentra en La Codosera, provincia de Badajoz. El monumento de Arévalo fue sufragado por suscripción popular durante el Congreso Eucarístico Regional que se celebró entre los días 25 y 28 de mayo de 1944.



Foto: D. Sebastián Gil Martín

Una vez más se evidencia la estrecha relación entre la adoración a Jesús en la Eucaristía y la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. La imagen del Corazón de Cristo es la expresión más acertada del amor de Dios, amor que se encuentra vivo en la Eucaristía.

Y precisamente durante el Congreso Eucarístico, el entonces alcalde de Arévalo consagró la ciudad al Sagrado Corazón de Jesús. Y cuentan que, coincidiendo con el Congreso Eucarístico Regional, en la Plaza del Arrabal, se representó en un escenario instalado ante la iglesia parroquial de

Santo Domingo de Silos, el Auto Sacramental *“El Pan de Flor”*, del que es autor el sacerdote Constantino de Lucas Martín, autor también de un libro popular dedicado a esta tierra que tituló *“Morañegas”*.

La imagen es de piedra, aunque la cabeza, las manos y el corazón son de bronce. Jesucristo está representado vestido con túnica y manto, con los brazos adelantados y las manos abiertas, mostrando las heridas de la crucifixión. Tras la cabeza, una corona circular con cruz. Y por su actitud, la imagen invita a acercarse a Cristo, tanto presente en la Eucaristía, como en los hermanos. Porque el Corazón de Cristo bendice, y como dice el Catecismo, *“porque Dios bendice, el corazón del hombre puede bendecir a su vez a Aquel que es la fuente de toda bendición”*.

Las numerosas cigüeñas que abundan en estas zonas suelen posarse en los brazos de Jesús, con total confianza. Como invitándonos a los hombres a acercarnos a Dios. Desde lo alto de la torre, el Corazón de Jesús nos invita a ser bendecidos y bendecir.

Miremos a Jesús, vivo y presente en la Eucaristía, y pidamos que transforme nuestros corazones a semejanza del Suyo, para poder amar y corresponder a su amor, y llenar de su misericordia nuestros ambientes.

Como nos recuerda esta imagen que corona la iglesia de Santo Domingo de Silos en Arévalo, diócesis y provincia de Ávila.

LA SANTA DUDA DE IVORRA

España, además de ser la “tierra de María Santísima”, ha sido llamada también la “tierra del Santísimo Sacramento”, porque en efecto, nuestro país es la cuna de san Pascual Bailón, el santo de los coloquios encendidos y vivos arrobamientos, declarado por el papa León XIII «Patrón de las Obras y Congresos Eucarísticos». También la patria de doña Teresa Enríquez, «La Loca del Sacramento»; fue la fundadora, en 1508, de una Hermandad dedicada a la devoción del Santísimo Sacramento, la primera, en Torrijos (Toledo). Como consecuencia de la influencia del movimiento sacramental, con esta idiosincrasia tan peculiar del culto a la Eucaristía y el ejercicio de la caridad cristiana, comenzaron a surgir nuevas Hermandades por numerosos lugares de España y de Europa. Muchas siguen activas bajo el nombre de “**Cofradías Sacramentales**”.

Centrándonos en los prodigios y milagros eucarísticos producidos en España, que iremos publicando en los sucesivos números de nuestra querida revista, el de **Ivorra** (Lérida), con una población actual, alrededor, de 108 habitantes, perteneciente a la actual diócesis de Solsona, es el primero documentado.

En el Archivo diocesano de Solsona, hay documentos que, aunque no son coetáneos del milagro, se sitúan muy cerca en el tiempo. Toda esta documentación, así como la tradición oral y hasta los restos y reliquias que se conservan, nos dan a entender que en el siglo XI ya existía la creencia de la veracidad de la Santa Duda.

El milagro Eucarístico de Ivorra es conocido como “*El Prodigio de la Santa Duda*”. Un milagro eucarístico que durante siglos fue motivo para que este lugar de la comarca de La Segarra (Lérida) fuese punto de llegada de numerosas peregrinaciones. Aún hoy, sigue siendo lugar de peregrinación.

Un día no determinado del año 1010, en la iglesia de Santa María de Ivorra, en la que originalmente había un templo románico, situada a escasos mil metros de la población, celebraba la Santa Misa el párroco Bernat Oliver, nacido en la vecina villa de Torá. Después de la consagración, el sacerdote dudó de la



Arriba, iglesia del santuario de la Santa Duda.
Santuario de la Santa Duda, abajo



presencia eucarística de Jesucristo en las especies del pan y del vino. Aquella duda provocó que el vino se transmutara en sangre viva. Brotando del cáliz se derramó sobre el altar y el suelo, manchando el mantel y los corporales del altar.

La noticia corrió enseguida por todo el pueblo y algunas piadosas mujeres se apresuraron a recoger aquella Sangre milagrosa con lo primero que tuvieron a mano, que fueron unas pobres estopas que hilaban. Mientras esto ocurría dentro de la capilla, las campanas, en lo alto de la torre, comenzaron a repicar solas, como para anunciar a todo el contorno tan grande y prodigiosa nueva.

El obispo de Urgel, san Ermengol, diócesis a la que entonces pertenecía la parroquia de Ivorra, se encontraba en la cercana localidad de Guissona. Avisado del prodigio, y después de informarse bien de todas las circunstancias, no pudo menos que reconocer que se trataba de un hecho sobrenatural y divino.

La noticia llegó también a Roma. En el año 1011, san Ermengol, deseoso de proceder con toda la discreción y prudencia que la Iglesia, nuestra Madre, acostumbra a emplear en casos semejantes, se encaminó a Roma llevando consigo el cáliz y una muestra de los corporales manchados de sangre para dar cuenta de ello al Santo Padre. El papa, Sergio IV, una vez oído el relato del obispo, envió unos comisionados a Ivorra. Tras examinar y reconocer el hecho, firmó una bula certificando el milagro y autorizando el culto y la veneración de aquella Sangre prodigiosa; se quedó con el cáliz y dio a Ivorra una serie de reliquias. También concedió privilegios a la cofradía que el mismo obispo Ermengol fundó en Ivorra. Estas reliquias, junto con una parte del mantel manchado de sangre y el documento pontificio, fueron colocadas bajo el altar mayor de la iglesia parroquial de Ivorra dedicada a Sant Cugat (San Cucufato).

Actualmente, la Bula Pontificia se encuentra en el Archivo diocesano de Solsona y las reliquias, junto con una copia de la Bula Pontificia en la citada iglesia parroquial. Un Decreto de la Sagrada Congregación de Ritos, firmado el 27 de junio, de 1868, confirma dicha autorización.

Las reliquias se conservan dentro de un relicario gótico, desde 1426, fruto de una cuestación popular. Contiene, además de un trozo del mantel del altar manchado de sangre, las otras reliquias dadas por el papa Sergio IV a sant Ermengol: un cabello de la Virgen María, una espina de la corona de Jesús, un fragmento de piedra del sepulcro del Señor y otras reliquias de santos.



La Santa Sábana; (parroquia de S. Gugat). Abajo, iglesia parroquial de S. Gugat (Ivorra)



El altar barroco donde se produjo el milagro fue destruido en la guerra española de 1936. De la iglesia primitiva se conserva un retablo gótico del siglo XV, depositado en el Museo Diocesano y Comarcal de Solsona.

El hecho de la Santa Duda conviene enmarcarlo en el contexto de la época, en plena reconquista y reconstrucción y cohesión del país, así como en un marco más amplio, caracterizado por las doctrinas de Berengario de Tours, archidiacono de Angers, que en el año 1004 comenzaba a extender por toda Europa la herejía en la que negaba la Transustanciación, y, por tanto, la presencia real de Cristo en la Eucaristía. El sacerdote de Ivorra, Bernat Oliver, se dejó influenciar por ellas, dudando también él de la realidad de la Transustanciación.

La iglesia de Santa María de Ivorra, donde se produjo el milagro, se quedó pequeña para la cantidad de personas que iban a peregrinar y en su lugar se construyó el actual santuario, "Santuario de la Santa Duda", inaugurado en 1663, aunque la fachada es de 1762, con una gran iglesia y la antigua hospedería. En el interior de la iglesia se encuentra una imagen del Cristo Resucitado "de la Santa Duda", una escultura de 2,60 metros de estilo contemporáneo.

La conversión del Cáliz en una fuente de donde brotaba la sangre simboliza la fuente de vida eucarística con la presencia de Cristo resucitado en nuestra historia, para dar ESPERANZA y futuro a la humanidad. Así, el Cristo de la Santa Duda se convierte en un signo actual que perdura con el paso del tiempo.

Hasta hoy, la fiesta principal de la Santa Duda se celebra el domingo segundo de Pascua o "Domingo de Pasqüetes", con una gran peregrinación al lugar en el que participan los pueblos de los alrededores.

En la iglesia parroquial de San Cugat, se conserva también la imagen románica de Santa María de Ivorra. Su fiesta se celebra el 15 de agosto.



El sábado 19 de diciembre se reunió, telemáticamente, el Patronato de la Fundación Luis de Trelles. Uno de los temas tratados fue el programa de actos para el 2021.

El año pasado, a pesar de haberlo intentado en varias ocasiones, fue imposible poder organizar ningún acto, pues la situación sanitaria no lo permitió. En este, la incertidumbre en que seguimos inmersos nos hace ser cautos a la hora de cualquier programación a un plazo corto, pues seguimos supeditados a la evolución de la pandemia y a las directrices que en cada momento apliquen las autoridades sanitarias.

Por eso, se decidió no organizar ningún acto en la primera mitad del año, a la espera de que la situación sanitaria se establezca y podamos volver a una

relativa normalidad, que nos permita organizar en el **mes de septiembre** un único acto, en el que, al igual que hicimos en 2018, tendremos las **Jornadas** y el **Memorial Luis de Trelles**. Como también en septiembre, del 5 al 12, se celebrará el Congreso Eucarístico de Budapest, cancelado el año 2020, **comenzaremos las Jornadas el jueves 23 en Salamanca, para luego, el domingo 26, desplazarnos a Zamora y celebrar el Memorial Luis de Trelles** a los pies de la tumba de nuestro fundador.

Se decidió también realizar un ciclo de conferencias telemáticas en los que se abordarán temas de actualidad desde la perspectiva de don Luis de Trelles.

Iremos informando de los programas de estos actos en nuestro boletín mensual.

OTRAS NOTICIAS

LA PEREGRINACIÓN “MADRE, VEN”

Esta peregrinación llevará, por toda España, una imagen de la Inmaculada Concepción llegada desde Éfeso por avión, expresamente para este evento. Éfeso, en la actual Turquía, es el lugar donde la Virgen María vivió sus últimos años en compañía de san Juan Evangelista.

La peregrinación “**MADRE, VEN**” saldrá el mes de mayo desde la basílica del Pilar de Zaragoza y recorrerá los lugares más significativos de la espiritualidad mariana en España. La imagen visitará la catedral de Santiago de Compostela en el Año Jubilar, y concluirá



su camino en el santuario del Cerro de los Ángeles el 12 de octubre.

“A nivel social, espiritual y eclesial necesitamos y pedimos la ayuda de María para esta situación y para el reto de la reevangelización de España. España es tierra de María y no ha dejado de serlo”.

Toda la información sobre “**MADRE, VEN**” y la forma de apuntarse como voluntario, pueden encontrarse en el portal www.madreven.es

90º ANIVERSARIO DE LA PRIMERA REVELACIÓN A SANTA FAUSTINA KOWALSKA

El **22 de febrero de 1931**, en Plock (Polonia), “*el Señor Jesús se manifestó a santa Faustina Kowalska confiándole un mensaje especial de la Divina Misericordia*”. Con estas palabras, recordó el papa Francisco este 90º aniversario, durante la oración del Ángelus del domingo 21 de febrero. También exhortó a los fieles:

“abramos nuestro corazón diciendo con fe: ‘Jesús, confío en ti’”.

Además, con motivo de este aniversario, el Santo Padre dirigió una carta al obispo de Plock, expresando que *“me gustaría recordar las palabras del Señor Jesús registradas por la santa en su Diario: La*

humanidad no conseguirá la paz hasta que no se dirija a Mi misericordia”.

También añadió: “les animo a que recurran a esta Fuente. Pidamos a Cristo el don de la misericordia. Dejemos que nos rellene e impregne. Tengamos el valor de volver a Jesús, para encontrarnos con su amor



“Al anochecer, estando en mi celda vi al Señor Jesús vestido con una túnica blanca. Tenía una mano levantada para bendecir y con la otra tocaba la túnica sobre el pecho. De la abertura de la túnica en el pecho, salían dos grandes rayos: uno rojo y otro pálido./.../. Después de un momento, Jesús me dijo: «Pinta una imagen según el modelo que ves, y firma: Jesús, en Ti confío. Deseo que esta imagen sea venerada primero en vuestra capilla, y en el mundo entero»”.

(Diario de santa Faustina Kowalska, 22 de febrero 1931)

CONSAGRACIÓN DE FILIPINAS A SAN JOSÉ

El **1 de mayo** próximo, festividad del Custodio de Nuestro Señor y de la Virgen María, los obispos de Filipinas consagrarán la nación asiática a san José. El evento estará precedido de una preparación espiritual de 33 días.

NUEVAS FESTIVIDADES EN EL CALENDARIO ROMANO GENERAL

Por decretos de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, aprobados por el papa Francisco, se han establecido las siguientes festividades:

- **29 de julio:** Memoria de Marta, María y Lázaro. El decreto afirma que “en la casa de Betania, el Señor Jesús experimentó el espíritu familiar y la amistad de Marta, María y Lázaro, y por eso el Evangelio de Juan afirma que los amaba. Marta le ofreció generosamente hospitalidad, María escuchó atentamente sus palabras y Lázaro salió rápidamente del sepulcro por mandato de Aquél que ha humillado a la muerte”.
- **27 de febrero:** San Gregorio de Narek, abad y doctor de la Iglesia.
- **10 de mayo:** San Juan de Ávila, presbítero y doctor de la Iglesia.
- **17 de septiembre:** Santa Hildegarda de Bingen, virgen y doctora de la Iglesia.

DOS NUEVOS VENERABLES

El pasado 21 de enero, el papa Francisco promulgó los decretos relativos a las virtudes heroicas de los siguientes siervos de Dios:

- **Dr. Jérôme Lejeune**, pediatra francés, a quien se le puede considerar como apóstol de las personas con Síndrome de Down, además, fue impulsor y promotor de la Academia Pontificia para la Vida junto a san Juan Pablo II.
- **Santiago Masarnau Fernández**, fundador y primer presidente de la Sociedad de San Vicente de Paúl en España, nacido el 10 de diciembre de 1805 en Madrid y fallecido allí el 14 de diciembre de 1882.

CRUZ LAPLANA LAGUNA (1875-1936)

Nació en Plan, Huesca, el 3 de mayo de 1875. Fue ordenado sacerdote en Barbastro el 24 septiembre de 1898. Pasó a Zaragoza donde estudió tres años hasta recibir el doctorado de Teología y Cánones; la fama de su profundo saber le llevó a las cátedras de Metafísica, Teología Dogmática y Moral, Sagrada Escritura e Historia Eclesiástica en el Seminario de las que fue profesor desde 1900.

Don Cruz procedía de familia de buena posición, sin embargo, lo dejó todo *“Desde que se consagró a Dios consideró todos los bienes que por cualquier título le pertenecieran, no como cosa de su propiedad absoluta, sino como cosas sacerdotales que, como su persona, pertenecían por la consagración a Dios y en su nombre a la Iglesia y a sus pobres. Nunca negó su limosna a quien se la pidió; muchas visitas iban sólo a exponer al señor Obispo sus necesidades económicas y a pedir una limosna, que él les daba; socorría con cantidades periódicas a familias necesitadas, a enfermos crónicos y a estudiantes pobres”*, cuenta Cirac en su *“Vida de don Cruz Laplana, obispo de Cuenca”*.

Hombre austero, con gran sensibilidad social, entregado a su labor sacerdotal, fue ecónomo y párroco de Caspe desde 1912 y, desde septiembre de 1916, párroco de San Gil en Zaragoza.

Adorador activo en Zaragoza, participó, por ejemplo, en la segunda vigilia de espigas, en Mamblas, el 12 junio de 1907. Ante numerosa asistencia de activos, honorarios y pueblo, a pesar de lo desapacible de la noche, predicó elocuentemente sobre la excelencia del culto de la Adoración y honor de los adoradores, explicando el significado de la fiesta de las Espigas, cristianización de la que los paganos dedicaban a Ceres y al Dios Pan, y los judíos al Dios verdadero para darle gracias por los frutos de la tierra, y concluyó exhortando a los adoradores a la perseverancia y a la propaganda.

En 1921 fue designado obispo de Cuenca siendo consagrado en El Pilar el 26 de marzo de 1922 donde fue recibido con gran entusiasmo.

Adorador nocturno también en esta ciudad donde aparece inscrito en el libro de registro del año 1923, gestionó, años más tarde, el establecimiento del turno de adoradores en el Seminario Conciliar de San Julián que se estableció en la noche de la vigilia de San Juan de 1929. Unos meses antes, el 22 de mayo, había

participado, oficiando el primer día dentro de los actos de la peregrinación de la A.N. al Pilar en las fiestas jubilaires de la sección de Zaragoza que había sido inaugurada el 21 de mayo de 1879 por el mismo Luis de Trelles. Acudieron a ese aniversario tan especial más de 100 banderas y miles de adoradores.



Monseñor Cruz Laplana encontró el martirio el 7 de agosto de 1936. A medianoche se presentaron a buscarle e hicieron subir a un autobús al Obispo y a Fernando Español. Monseñor Laplana dijo: *«Si es preciso que yo muera por España, muero a gusto. Ya voy preparado y confesado»*. *«Yo os perdono y desde el cielo rogaré por vosotros»*. Una bala le atravesó la palma y se le incrustó en la sien. Murió de sotana y con las insignias episcopales, ya que cuando lo detuvieron se negó a vestirse de paisano. Con él caía acribillado su sobrino y secretario,

FERNANDO ESPAÑOL BERDIE (1875-1936)

D. Fernando, también inscrito en la Adoración Nocturna de Cuenca, había nacido en Anciles, Huesca, el 11 de octubre de 1875 y tuvo 4 hermanos, 2 de ellas serían adoratrices. Cuando se disponía a ejercer de abogado le sorprendió una grave enfermedad y, una vez restablecido, se decidió a dar un cambio a su vida y se hizo sacerdote. Fue coadjutor en varias parroquias y, siendo párroco de Grastau, el entonces recién nombrado obispo de Cuenca, D. Cruz Laplana, le invitó a compartir su misión. Y la compartió completamente.



AMBOS FUERON BEATIFICADOS EL 28 DE OCTUBRE DE 2007.

SAN JOSÉ,

MODELO DE ADORADOR

En este Año de san José, que el Papa Francisco ha decretado como un gran regalo a la Iglesia, vamos a penetrar en su morada, en su humilde taller, para verle convivir con la Virgen María y verle trabajar y vivir ADORANDO al Señor.



Nuestra vocación no es otra que vivir adorando al Señor.

Ya publicamos en esta columna como D. Luis de Trelles nos enseñaba que la Virgen María fue el primer sagrario, la primera custodia donde se guardaba el Cuerpo de Cristo, y si esto es así, es evidente que san José fue el primer ADORADOR y ¡qué preciosa es la adoración que se hace junto a la Virgen María!

A la pregunta del Catecismo “¿Dónde está Jesús ahora?” contestábamos “Como Dios, en todas partes, como hombre, en el cielo y en la Eucaristía”. Y seguían preguntando: “¿Y cómo está Cristo en la Eucaristía?” respondíamos: “Cristo está en la Eucaristía real y verdaderamente presente, con su Cuerpo y con su Sangre, con su alma y con su divinidad”.

Contemplemos pues a san José en las primeras adoraciones al Cuerpo, Sangre, alma y divinidad de Cristo, de quién sabían que era el Mesías porque se lo dijo el ángel, y pidámosle que nos enseñe a ser verdaderos adoradores.

Aprendamos de él con qué delicadezas de amor trataba a la Virgen María que llevaba en su seno el Cuerpo de Cristo, y su Sangre y alma y divinidad... Y examinemos con él como tratamos nosotros el Cuerpo de Cristo, su Sangre, alma y divinidad, escondido en la Eucaristía ¿Le tratamos con delicadeza, poniendo todo el cariño que nuestros pobres medios pueden permitirnos? ¿Le tratamos como una “cosa”? ¿Le tratamos como un ser VIVO en la Eucaristía o le tratamos como si estuviera muerto? Con los muertos no se habla, no se interactúa, con los vivos sí, y Cristo está vivo en la Eucaristía. ¿Interactuamos con Cristo en nuestras adoraciones?

Escuchemos qué entrañables conversaciones de amor tendrían san José y la Virgen con el niño Jesús... y examinemos con ellos nuestras conversaciones “con aquél que sabemos que nos ama”, es decir, nuestra oración. ¿Cómo hablamos con Dios en nuestros turnos

de adoración? ¿Le tratamos con cariño? ¿Hablamos con Él íntimamente o hacemos nuestros turnos de corrido, rutinariamente y sin delicadezas?

Veamos a san José cómo, en compañía de su esposa María, contemplaba, en silencio, el inmenso misterio de la salvación de los hombres, cómo estaba atento a la voz de Dios -el Evangelio nos lo muestra varias veces-... y examinemos nuestra escucha adoradora a la voz de Dios ¿Hacemos silencio interior para escuchar la voluntad de Dios? ¿Dejamos algún rato en nuestros turnos para contemplar el Amor de Dios? ¿Dejamos espacios para escucharle?

Miremos a san José ésta vez en su taller, aplicado a su trabajo de artesano. ¿Creéis que en esos ratos se olvidaba de la Virgen María y de Jesús? Es evidente que no. Su corazón, su cabeza, su alma entera estaba perpetuamente contemplando ese inmenso misterio de amor, y esa contemplación iluminaba todo, trabajo, hogar, casa, patria... y examinemos ahora cómo en nuestra vida diaria de trabajo contemplamos en nuestros corazones el misterio del Cuerpo de Cristo. ¿Somos adoradores ocasionales en nuestros turnos o son nuestros turnos la fuente de una perpetua relación de amor diaria con nuestro Salvador? ¿Ilumina este amor toda nuestra vida: trabajo, amistades, patria...?

Y miremos ahora a san José tratar con el pequeño Jesús, con el niño Jesús y con el adolescente Jesús; lo vemos proteger al recién nacido, enseñarle el oficio, educarlo en las cosas de la vida ¡con qué paciencia y sabiduría, con qué humildad pediría la obediencia del que sabía que era el Mesías! ¡Qué misterio de profunda piedad tendría ese corazón de padre!... Y pensemos cómo está nuestra piedad en el trato con Jesús, cómo está nuestra piedad en el trato con los hermanos. El trato con Cristo Vivo en la Eucaristía nos enseñará el trato con nuestros hermanos.

Y podríamos seguir así con tantos y tantos ejemplos, en los que san José nos enseña el verdadero espíritu del Adorador, que nos debe llevar a un trato personal, delicado, íntimo con un DIOS VIVO, que nos enseñará a tratar con el Padre del Cielo y con los hermanos de la tierra.

San José nos enseña así el verdadero sentido de la ADORACIÓN, y nos enseña que no puede entenderse sin la Virgen María.

San José, rogad por nosotros.

Venerable
ALBERTO CAPELLÁN

Adorador Nocturno de
Santo Domingo de la
Calzada



*El Sacramento de la caridad
lo tenemos en la
Eucaristía*



Las personas interesadas en recibir "La Lámpara del Santuario" en edición impresa, deben rellenar el **boletín de suscripción** publicado en la página web de la A.N.E.: www.adoracion-nocturna.org (La Lámpara del Santuario/Suscripciones) y enviarla al Consejo Nacional A.N.E. c/ Carranza, 3-2º dcha. 28004 Madrid o escanear el Boletín y enviarlo por e-mail a lalampara@adoracion-nocturna.org. Suscripción anual: 15 €.

Si se quiere recibir en formato PDF por internet, rogamos envíen un correo a lalampara@adoracion-nocturna.org indicando su interés en recibirla y facilitando su **nombre, diócesis y dirección de correo electrónico**.

www.adoracion-nocturna.org